ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Hechos naturales y Dogmas religiosos. (1)

II

El Pecado Original. (2)

La doctrina del pecado original es una de las que mayores protestas ha suscitado en nuestra época por parte de la conciencia moderna, que, enérgicamente, contra aquélla se ha rebelado. Porque, tal como fué expuesto por las Iglesias, despierta en el acto el sentimiento de injusticia, la creencia de que existe, sin duda, algún error en esa enseñanza contraria á la razón y á las emociones. Y, no obstante, bajo una forma ó otra, ese concepto del pecado original está muy generalizado, no sólo porque las doctrinas que parecen confirmarle se encuentran en algunas Escrituras del mundo, sino también porque muchos hombres hallan en repetidas ocasiones un defecto en su propia naturaleza, que viene á apoyar, hasta cierto punto, la doctrina contra la que se han rebelado. Observan en sí mismos muchas faltas, muchas deficiencias, una lucha contra sus más nobles sentimientos, algo contrario al bien y que, sin

(1). Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant, en Londres, el año 1902, y hasta hoy inéditas.

(2) Notas tomadas de la conferencia dada en el Queen's (small) Hall el domingo 8 de Junio de 1902.

embargo, parece formar parte de sí mismos. Cuando desean hacer el bien siéntense impulsados de modo extraño hacia el mal.

Y esto no es todo: miran en derredor suyo y ven á muchos niños que clara é indudablemente manifiestan malas tendencias; más bien niños que, sin duda alguna, están tan destinados al crimen como destinados están otros á una vida noble y dichosa. No es de extrañar, pues, que cosas tan contradictorias, que males tan extendidos en la naturaleza humana, que se encuentran en el niño y que hasta en las formas de la criatura recién nacida se revelan, hayan tratado de explicarse. La doctrina del pecado original es una explicación adulterada de hechos reales en la vida. Si podemos descubrir esos hechos; si logramos ver lo que corresponde, hasta cierto punto, en la naturaleza con las enseñanzas de las iglesias; si conseguimos allanar las principales dificultades, habremos logrado al menos resolver uno de los problemas intelectuales, respecto al que una tradición, sagrada por su pasado, está en pugna con la mentalidad del presente.

Ciertas enseñanzas científicas parecían confirmar en un sentido la doctrina de las malas inclinaciones que como herencia trae un niño al venir al mundo.

Con su doctrina de la herencia pareció explicar la ciencia de un modo más racional aquella enseñanza; pero si bien la expuso racionalmente, no pudo suprimir el sentimiento de su injusticia.

Hallaremos sin duda en la ciencia una doctrina de la herencia, según la cual nacen unos niños para la virtud y otros para el vicio; mas por evidentes que apareciesen los hechos de la herencia, y aun cuando se considerasen ciertos aquéllos, persistía el sentimiento de injusticia. Porque pensar que criaturas que nada aparentemente habían hecho para merecer su sino, en un sentido ú otro, encontrasen ya trazado su camino en la vida al venir al mundo, resultaba cruel é injusto.

Así, no ofrecía la doctrina científica de la herencia cosa alguna capaz de responder á las exigencias de las emociones, mientras que seguía ultrajándose el sentimiento de justicia.

Ahora bien; ¿acaso es posible ir más allá, bien sea de la doctrina científica de la herencia ó de las varias doctrinas relativas á la transmisión del pecado desde tiempos remotísimos? ¿Es posible ir más lejos, repito, para encontrar alguna ex-

plicación más racional, que responda fácilmente á los hechos, que destruya en nosotros el sentimiento de grave injusticia, que nos infunda esperanza en vez de desesperación, y nos demuestre cómo ese sentido del mal en nosotros es una cosa que puede explicarse conformemente á la razon y que puede eliminarse si así resolvemos hacerlo?

Algunos de nosotros creemos que respecto á este problema, como respecto á otros muchos, pueden las doctrinas de la gran Religión de la Sabiduría darnos la clave necesaria, y que con ella ya no es aquél insoluble.

Considerando la leyenda, según aparece, bajo una forma bien conocida en las Escrituras Hebreas, vemos al hombre, presentado al principio como inocente, pero inocente, nótese bien, en sentido algo especial. Consiste enteramente en la ignorancia su inocencia, en su incapacidad de discernir entre el bien y el mal. Adán, según es llamado en esa tradición particular, se ve colocado en un jardín donde todo es hermoso, y fáciles de cumplir son los deberes que se le han impuesto. Pero mirándole desde el punto de vista moderno, él es lo que llamamos una entidad enteramente a-moral (sin moral), no inmoral, por supuesto—ya que esto implicaría el mal—, pero a-moral en absoluto.

Claramente nos dice la tradición que Adán no tenía conocimiento del bien ni del mal. Y aquí caemos, como es natural, en la singular confusión del pensamiento, según la que, aunque no posee aquél el conocimiento del bien y del mal, se le supone capaz de saber que el desobedecer una orden impuesta es malo—estado de pensamiento evidentemente confuso en que nos ha sido transmitida la leyenda.

Porque, en ese caso, de ningún modo puede ser responsable Adán por cometer un mal que es incapaz de distinguir del bien. Esta es, no obstante, sólo una de esas confusiones del pensamiento, comunes á las alegorías ó leyendas de este género. Porque, considerando la historia de Adán, nos hallamos, sin duda alguna, en las regiones llamadas del mito. Me detendré un momento sobre el origen de esta palabra, porque es probable que yo esté empleándola en un sentido bastante distinto del que muchos de los que me escucháis la empleáis.

Por la palabra mito se entiende, generalmente, algo que es menos que la historia. Ahora bien; yo entiendo por esa palabra

lo mismo que los antiguos griegos entendían, esto es, algo que es más que la historia, no menos, sino más, á saber: que el mito es una presentación de una verdad espiritual, expuesto en forma de historia, hasta donde era posible hacerlo. Pero como la verdad espiritual ofrece muchos aspectos y, por el contrario, cualquier concepto intelectual es mucho más limitado en su expresión, la verdad espiritual, vertida en la forma intelectual, perdió gran parte de su significado, privado ésta de muchos de sus aspectos.

Ahora bien; el mito intenta presentar aquella verdad del modo más completo que fuera posible hacerlo en una proposición puramente intelectual.

Como historia expuesta bajo la forma alegórica, es posible hacer presentir ciertas ideas que no podrían abrirse camino en una proposición dogmática definida. Así es que, continuamente, estudiando los detalles de un mito, obtenemos la inspiración, las sugestiones de alguna verdad fundamental, indicaciones que nos ofrecen una parte de la verdad espiritual, una idea más completa de ella, que no bajo la forma de un dogma.

Y esa historia de lo que se llama la caída de Adán es, por lo tanto, característica del mito. Su nombre tiene un significado: significa tierra, tierra roja, siendo la tierra un nombre constantemente empleado para designar la clase de materia más grosera; así como se emplea en todas las Escrituras Antiguas la palabra agua para significar bien sea la materia generalmente sutil, de la que la más densa fué evolucionada, ó algunas veces, específicamente, la clase de materia que constituye el mundo más allá de la muerte, de igual modo significa la tierra, en todas las Escrituras del mundo, la clase de materia más grosera, el mundo físico. Nos enseñan que Dios penetró esa materia densa con Su aliento de vida, en ella fué inspirada una parte de la vida divina y sólo gracias á esa inspiración de la vida diaria, conviértese el hombre de la tierra en alma viviente. Nos enseñan que el hombre en esa condición es, por completo, ignorante del bien y del mal—punto de inmensa importancia al describir el significado del mito. Vese el hombre rodeado de tentaciones, injusticia grande, sin duda alguna, si un castigo cualquiera por caer á la tentación le está reservado, puesto que carece de conocimiento alguno para discernir entre el bien y el mal.

Esto es precisamente uno de los puntos en los que, según Orígenes, debiera el hombre reflexivo concentrar su pensamiento, principiando por indagar el sentido de la historia que está leyendo. Estudiando á Orígenes habéis visto que al tratar éste de las Escrituras Hebreas, la Biblia de su época, dice que aquella Escritura tiene un cuerpo, el sentido externo, que se destinaba á los hombres ignorantes y privados de inteligencia. Se les enseñaban ciertas lecciones provechosas bajo la misma forma superficial propia de la narración. Pero, añade, vemos que se han introducido en esos relatos doctrinas contra las que la inteligencia se rebela, y esto se hizo, según aquel gran padre de la Iglesia, con el propósito de que despertase el pensamiento del hombre inteligente y de que buscase el sentido más profundo de lo que en la historia aparecía irracional y hallase así su explicación.

Ahora es evidente que, considerando superficialmente la historia, aparecería en extremo injusto que el hombre fuese castigado por ceder á la tentación de hacer una cosa, careciendo del discernimiento necesario para saber si obraba mal cediendo á aquélla. ¡No tendría defensa alguna semejante injusticia.

Luego vemos que después de haber cogido el fruto prohibido, sólo después, obtiene el conocimiento del bien y del mal.

Nos dicen que el conocimiento entró en el mundo la muerte. Más adelante, afirma la doctrina—la de las Iglesias, no muy claramente la de la Escritura—que la culpa de Adán fué imputada á su posteridad, y de nuevo tropezamos con otra grave injusticia.

Todos sabemos cómo sale el hombre de aquella situación por un acto del que tan poco puede responder como del de hallarse en aquella situación por el mero hecho de su nacimiento.

Tales son los rasgos principales de la historia. ¿Cuáles son los hechos en que se apoya?

Porque las alusiones y sugestiones que en la historia encontramos señalan ciertos hechos en la naturaleza, hechos representados en aquel antiguo mito.

Cuando el hombre se convierte por primera vez, diremos, en un alma viviente, esto es, cuando el espíritu divino, la vida de Dios, es inspirada en él como la unidad triple que conocéis; cuando el reflejo de Dios Mismo en Su triple naturaleza ha sido

inspirado en el cuerpo humano, puede decirse entonces que de animal se convierte en hombre.

Aquel cuerpo preparado por muchos siglos de lenta evolución, desarrollándose durante miles y miles de años á través de una variedad infinita de formas, formado gradualmente de período en período, adquiriendo un poder tras otro en la tremenda lucha por la existencia, despertando del sueño en el mineral para las manifestaciones más activas de la vida vegetal, de ésta nuevamente para la vida ya inteligente del animal para, al fin, culminar hasta el hombre; tal es el cuadro que se nos presenta del lejano origen del hombre.

Claro es que cuando tratamos especialmente del grado animal de la evolución, vemos á un hombre dominado por los apetitos y pasiones nacidas en la poderosa lucha por la vida, y esa lucha, para aquellos que miran debajo de la superficie de las cosas, no es el mal.

Cierto que en esa lucha tremenda las formas se destruyen unas tras otras, mas sólo perece la forma cuando su empleo está gastado y cuando ya no puede la vida hallar en ella posibilidad alguna de nueva expresión. Si en vez de fijar vuestra mente, como todos sabemos hacer con harta frecuencia, en la destrucción continua de la forma que indica la evolución de la naturaleza, concentraraís vuestro pensamiento en la evolución de la vida y comprendiéseis que sólo cuando expresa la vida es útil la forma; que desde el instante en que ésta se convierte en prisión en vez de vehículo, lo mejor que puede sucederle á la vida es que se quebrante la forma y que la vida pueda hallar nueva vestidura; si podéis comprender cuán cierta es la doctrina antigua que nos enseña que de igual modo que desecha un hombre las vestiduras, cuando éstas están usadas, para adquirir otras nuevas, sucede al espíritu en evolución, que cuando están gastadas las formas, las aparta con indiferencia para asumir cuerpos nuevos; si miráis la evolución bajo este aspecto, desaparece entonces todo su horror y véis la evolución constante de una vida, manifestando cada vez mayor poder y plasticidad de forma.

Comprenderéis fácilmente que cuando por efecto de esa gran lucha, de ese conflicto constante entre las formas, la vida evoluciona gradualmente desde las sensaciones y pasiones, —los gérmenes del pensamiento—, cuando como resultado de aquel

conflicto de sensaciones ha aparecido cierta capacidad de compararlas entre sí, de juzgarlas, habiendo aquéllos alcanzado el principio de la inteligencia, algo más es preciso, porque esa inteligencia es amoral por completo, carece del poder necesario para discernir entre lo que llamamos el bien y el mal.

Y así ha de ser necesariamente. Porque en ese grado ni bien ni mal existen para la vida en evolución, sino simplemente el logro del fruto de la experiencia, del cual el conocimiento del bien y del mal ha de nacer.

Y cuando consideremos al salvaje en el período de la vida que reconocemos como humano, una de las cosas que al principio más nos sorprenden, pero que más tarde resulta casi clarísima, es el hecho de que si comparamos al salvaje en su estado más inferior con uno de los animales superiores, hallamos una regresión moral, al parecer, en vez de un progreso. Mirado desde un punto de vista más elevado, el salvaje, con su inteligencia naciente, es un tipo de criatura inferior al más noble de los animales. Mucho menos amor á su progenitura, mucho mayor crueldad deliberada y tendencia á apoderarse con violencia de las cosas y conservarlas, así como á luchar por su interés contra todos los que se le acercan observamos en él, que en los seres superiores del reino animal. Mucho más noble es el cariño del perro por sus cachorros que lo es el del salvaje por sus hijos, y respecto al instinto paterno y materno, así como también respecto á muchos otros puntos, observamos que el animal aventaja al hombre, siendo la explicación del hecho, que en el salvaje principia á nacer la inteligencia, y su consecuencia es el refrenamiento del instinto del amor.

Porque si consideramos la naciente inteligencia en el salvaje, veremos cuán inevitablemente lo que llamamos el mal y la moralidad, deben aparecer en él como frutos de aquella misma inteligencia incipiente.

¿Qué significa esto? Significa la memoria, y ésta, á su vez, la previsión.

El hombre que ha principiado á recordar el pasado principia también á prever el futuro, porque no podemos separar la memoria de la previsión. Estas dos cualidades de la mente están inseparablemente unidas entre sí.

Mirando atrás ve el hombre dos hechos unidos, y cuando ha visto repetirse esto una y otra vez, entonces, al aparecer el pri-

mero de aquéllos, anticipa la aparición del segundo. En ese momento principia á manifestarse la facultad del raciocinio, que es la raíz de la crueldad, la causa de la indiferencia del salvaje hacia sus hijos. Porque cuando ha comprendido el salvaje la importancia del alimento; cuando después de cazar al animal para satisfacer su hambre; cuando empieza el hombre á recordar la sensación de la misma y á tratar, por consiguiente, de precaverse contra ella conservando el alimento que pudo conseguir, no es extraño que cuando su criatura le pide alimento y no hay bastante, la deje perecer de hambre con objeto de que no le falte á él la cantidad necesaria hasta que se le presente la oportunidad de una nueva caza. Cuando vemos, pues, constantemente á mucha gente salvaje deshacerse con indiferencia de sus hijos en circunstancias apuradas, cosa que jamás haría un animal muy evolucionado, presenciamos simplemente el nacer de la facultad del pensamiento, del raciocinio, proveyendo la previsión, hija de la memoria, á las necesidades del porvenir, cosa que no harían los seres faltos de inteligencia.

Mas esa vida naciente que ha de evidenciar el atributo divino de la propia conciencia, se manifiesta en la forma que se ha desarrollado entre las luchas animales. Este hecho lo halláis en la alegoría de la inspiración divina en el hombre de barro y es, en verdad, un sér a-moral incapaz de discernir entre el bien y el mal.

Annie BESANT.
(Traducido por J. Xifré.)

(Continuará.)

PROGRESO ESPIRITUAL (1)

—¿Sigue la senda cuesta arriba todo lo que es ella?
—Sí, hasta lo último.
—¿Durará el viaje todo lo que es el día?
—Desde el amanecer hasta la noche, amigo mío.

Estos populares versos de Cristina Rossetti, son como un epítome de la vida de aquellos que siguen de veras el sendero que

(1) El siguiente artículo apareció en el número de Mayo de 1883 del *Theosophist*, pero será nuevo para la gran mayoría de nuestros lectores.

conduce hacia lo alto. No obstante las diferencias que se notan en las varias presentaciones de la Doctrina Esotérica, á la que cada época dotó de un nuevo ropaje diferente en su matiz y en su tejido del precedente, sin embargo, en todas ellas encontramos el más perfecto acuerdo sobre un punto, el camino que lleva al desarrollo espiritual. Una sola regla inflexible ha sido siempre obligatoria para el neófito, como lo es ahora: el *completo* allanamiento de la naturaleza inferior por la superior. Desde los Vedas y Upanishads hasta el recién publicado libro *Luz en el sendero*, por mucho que registremos las biblias de cada raza y culto, no hallamos sino un solo camino, arduo, doloroso, atribulado, por el que pueda el hombre conseguir la verdadera visión espiritual. ¿Y cómo pudiera ser de otro modo, si todas las religiones y todas las filosofías no son sino las variantes de las primitivas enseñanzas de la Única Sabiduría, comunicada á los hombres al principio del ciclo por el Espíritu Planetario?

El verdadero Adepto, el hombre desarrollado, como se nos dice siempre, debe *serlo por sí mismo*, no puede ser hecho. Es, pues, un procedimiento de crecimiento por evolución, y esto debe necesariamente entrañar cierta cantidad de dolor.

La principal causa del dolor estriba en nuestro perpetuo anhelo por lo permanente; y no sólo anhelo, sino obrar como si ya hubiésemos hallado lo inmutable en un mundo cuya única calidad, de la que podamos argüir con certeza, es el cambio constante, y siempre, en el momento que nos figuramos haber echado mano firme de lo permanente, cambia en nuestro propio abrazo, y el resultado es de dolor.

Asimismo la idea de crecimiento implica también la de fractura; el ser interior tiene que abrirse paso á estallidos, rompiendo la cáscara ó envoltura que le aprisiona; y semejante fractura también debe ir acompañada de dolor, no físico, sino mental é intelectual.

Tal es, en el curso de nuestras vidas, el origen del mal que cae sobre nosotros y que siempre nos parece el más duro de todos, siempre es aquella única cosa que nos parece imposible sobrellevar. Si miramos la cosa desde más alto, veremos que estamos intentando salir de nuestra cáscara, rompiéndola por su único punto vulnerable; que nuestro crecimiento, para serlo de veras, y no el resultado colectivo de una serie de excrecencias, debe proceder igualmente por todas partes, así como el

cuerpo de un niño crece, no la cabeza primero y luego una mano, y acaso una pierna después, sino en todas direcciones á un tiempo, con regularidad y sin que se note. La tendencia del hombre es cultivar cada parte por separado, haciendo entre tanto caso omiso de las demás; cada opresión de dolor es causada por la expansión de alguna parte desatendida, siendo tal expansión hecha más difícil por los efectos de la cultura enfocada á otras partes.

El mal es á menudo resultado de una extremada cavilación, y los hombres siempre tratan de hacer demasiado; no se resignan á tener el bien alcanzado á hacer siempre precisamente lo que la ocasión requiere y no más; exageran todos sus actos y así producen karma que tendrá que liquidarse en un futuro nacimiento.

Una de las formas más sutiles de este mal es la esperanza y deseo de recompensa. Muchos son los que, las más veces inconscientemente, desvirtúan todos sus esfuerzos por el hecho de abrigar esta idea de recompensa, dejando que se convierta en un factor activo de sus vidas, y por tanto, dejan la puerta abierta á los afanes, dudas, temores, desalientos y al fracaso.

La meta que persigue el aspirante es el paso á un plano superior de existencia; tiene que convertirse en un hombre nuevo, más perfecto en todo que lo es ahora, y, si lo consigue, sus posibilidades y sus facultades recibirán un aumento correlativo de alcance y poder, así como en el mundo visible hallamos que á cada fase de la evolución ascendente corresponde un aumento de capacidad.

Así es como el Adepto adquiere los maravillosos poderes tantas veces descritos; pero el punto principal que hay que recordar es que dichos poderes son el acompañamiento natural de una existencia en un plano superior de evolución, así como las facultades ordinarias del hombre son el acompañamiento natural de una existencia en el plano humano ordinario.

Muchos parecen creer que el Adeptado no es tanto el resultado de un desarrollo radical como de una construcción agregada; se figuran que un Adepto es un hombre que, por medio de cierto sistema de entrenamiento claramente definido y consistente en la minuciosa observancia de un cuerpo de reglamentos arbitrarios, adquiere primero un poder y luego otro, y cuando ha alcanzado cierto número de poderes, es de repente consagra-

do Adepto. Partiendo de esta base falsa, se figuran que lo primero que hay que hacer para alcanzar el Adeptado, es adquirir «poderes»; la clarividencia, y el poder de abandonar el cuerpo físico y viajar á grandes distancias, son desde luego los que más seducen.

A los que desean adquirir estos poderes para su propia ventaja personal, nada tenemos que decir; caen bajo la condenación común á todos los que obran para fines egoístas. Pero hay otros que, tomando el efecto por la causa, creen honradamente que la adquisición de poderes anormales es el único camino hacia el adelanto espiritual. Estos consideran nuestra Sociedad meramente como un medio ó instrumento, el más apropiado para ponerles en condiciones de instruirse en dicha dirección, mirándola como una especie de academia oculta, una institución establecida para facilitar la instrucción de futuros taumaturgos. A pesar de las repetidas protestas y avisos, hay ciertas mentalidades en las que este concepto ha irremisiblemente arraigado, y estas gentes son las que más alto exteriorizan la expresión de su desencanto, cuando se aperciben de que lo que en un principio se les había prevenido, es la pura verdad: que la Sociedad fué fundada no para enseñar atajos nuevos y cómodos hacia la adquisición de «poderes», sino que su única misión es la de reavivar la antorcha de la verdad, desde tanto tiempo extinguida para todos excepto unos cuantos, y de mantener viva esta verdad por medio de la constitución de una unión fraternal de la humanidad, único suelo en el que puede prosperar la buena simiente. La Sociedad Teosófica desea muy de veras fomentar el crecimiento espiritual de todo individuo que acude á ella, pero sus métodos son los de los antiguos Rishis, sus principios los del antiquísimo Esotericismo; no es ella dispensadora de ensalmos patentizados, compuestos de remedios violentos que ningún honrado sanador quisiera emplear.

Aquí desearíamos precaver á todos nuestros miembros y á otros que buscan conocimiento espiritual, contra aquellas personas que se ofrecen á enseñarles métodos fáciles para adquirir facultades psíquicas; tales facultades pueden, es cierto, adquirirse con relativa facilidad por medios artificiales (laukika), pero se desvanecen tan pronto como el estímulo nervioso se agota. La verdadera calidad de vidente y Adepto que va acompañada de un legítimo desarrollo psíquico (lokottara), una vez adquirida no se pierde nunca.

Parece que varias sociedades se han formado desde la fundación de la Sociedad Teosófica, aprovechándose del interés que ésta ha despertado sobre estos asuntos de indagación psíquica, y procurando atraerse miembros con la promesa de una fácil adquisición de poderes psíquicos. En la India conocemos desde mucho tiempo la existencia de huestes de falsos ascetas de toda clase, y nos tememos que el peligro que de esto nace, se vaya renovando tanto aquí como en Europa y en América. Sólo nos cabe esperar que ninguno de nuestros miembros, embelesado por brillantes promesas, consienta ser engañado por auto-ilusos soñadores, ó según el caso, por impostores de profesión.

Para que se vea que son justificadas nuestras protestas y providencias, podemos decir que recientemente hemos visto, dentro de una carta de Benares, copias de un anuncio últimamente publicado por uno que se da título de «Mahatma». En ese anuncio pide «ocho hombres y mujeres que sepan el inglés bien y además uno cualquiera de los varios dialectos indos»; y termina diciendo que «los que deseen informarse de los pormenores del trabajo y de la *cuantía del salario*», deberán escribirle á sus señas, incluyendo sellos en la carta. A la vista tenemos aquí sobre la mesa una nueva edición del libro *The Divine Pymander*, publicado en Inglaterra el año pasado, y que contiene un aviso para los *Teosofistas que pudieran haberse visto defraudados en sus esperanzas de libre dispensación de la Sublime Sabiduría por los Mahatmas Indos*, invitándoles cordialmente á que envíen sus nombres al Editor, quien, «después de una corta prueba», les hará admitir en una Fraternidad Oculta, la cual «enseña *libremente* y sin *reserva* á todos aquellos á quienes juzga dignos de ser admitidos». Por singular coincidencia vemos que en el mismísimo libro citado dice Hermes Trismegisto:

«Pues éste, hijo, es el único camino hacia la Verdad, el que recorrieron nuestros antepasados, y por el cual, prosiguiendo su viaje, llegaron por fin al Bien. Es un camino venerable y sencillo, pero áspero y dificultoso para el alma que se halla en el cuerpo. *Por lo cual debemos tratar con cautela á esta clase de gentes, con el fin de que, permaneciendo en ignorancia, puedan ser menos malos por temor de aquello que es oculto y secreto.*»

Es muy cierto que algunos Teosofistas (sin culpa de nadie más que de ellos mismos) han sufrido un gran desengaño porque no les hemos ofrecido una senda de atajo hacia el Yoga Vi-

dye, y hay otros que desean obras prácticas. Y es bastante significativo que aquellos que han hecho menos para la Sociedad, son los más porfiados en acusarla. Pues bien, esas personas, así como todos nuestros miembros que tengan condiciones para ello, ¿por qué no emprenden seriamente el estudio del Mesmerismo? El Mesmerismo ha sido llamado la Llave de las Ciencias Ocultas, y tiene la ventaja de que ofrece oportunidades especiales para hacer bien á sus semejantes. Si en cada una de nuestras Ramas pudiéramos establecer un dispensario homeopático con la añadidura de curaciones mesméricas, como se ha hecho ya con gran éxito en Bombay, podríamos contribuir á que la ciencia médical en este país se colocara sobre una base más sana, y ser así el medio de un gran beneficio para las gentes.

Hay otras de nuestras Ramas, además de la de Bombay, que han intentado algo bueno en esta dirección; pero hay margen para muchísimo más que lo que se ha hecho hasta ahora. Y lo mismo pasa con respecto á los otros departamentos del trabajo de la Sociedad. Muy de desear fuera que los miembros de cada Rama se estrechasen en mútua consulta, para resolver sobre cuanto se pudiera llevar á cabo en cumplimiento de los expresos objetos de la Sociedad. En sobrados casos los miembros de la Sociedad Teosófica se contentan con un estudio un tanto superficial de sus libros, sin contribuir efectivamente en lo más mínimo á la parte activa de su misión. Si la Sociedad está llamada á ser una fuerza para el bien en ésta y otras tierras, no podrá lograr este resultado sino por medio de la activa cooperación de cada uno de sus miembros, y quisiéramos instar encarecidamente á cada uno de ellos á que examinase atentamente las posibilidades de trabajo que se hallan á su alcance, tratando luego con toda seriedad de llevarlas á efecto. El pensamiento sano es una buena condición, pero el pensamiento solo es poco eficiente si no se traslada á la acción. No hay un solo miembro de la Sociedad que no se halle capacitado para hacer algo en auxilio de la causa de la Verdad y de la Fraternidad universal; de su voluntad sólo depende el que este algo se convierta en un hecho.

Sobre todo quisiéramos dejar bien sentado en las mentes el hecho de que la Sociedad no es una academia para Adeptos incipientes; no pueden suministrarse titulares que vayan por las varias Ramas dándoles instrucción sobre los diferentes asuntos

que constituyen el campo de investigación de la Sociedad; las Ramas tienen que estudiar por sí mismas; hay que proporcionarse libros, y el conocimiento que éstos contienen, cada miembro tiene que aplicarlo prácticamente; así es como se desarrollará la fortaleza y fe en sí mismo y los poderes del raciocinio. Insistimos mucho sobre esto; pues se nos han hecho súplicas para que todo conferenciante que se envíe á las Ramas, sea versado prácticamente en psicología experimental y clarividencia (verbigracia: vista de espejos mágicos y lectura del porvenir, etcétera). Pues bien, esta clase de experimentos opinamos que debe tomar origen entre los mismos miembros para que tenga valor alguno en el desarrollo del individuo, ó para que le sirva de progreso en su sendero «ascendente», y, por consiguiente, formalmente recomendamos á nuestros miembros que *prueben* por sí mismos.

H. P. BLAVATSKY

(Traducido por J. Fernand).



AMÉRICA

La Filosofía Oculta enseña que aun actualmente, ante nuestra misma vista, la nueva Raza y razas preparan su formación, siendo en América donde la transformación se verificará, y habiendo ya empezado silenciosamente.

De Anglo-sajones puros hace apenas trescientos años, los americanos de los Estados Unidos se han convertido ya en una nación aparte; y debido á la mezcla acentuada y al mutuo cruce de diferentes nacionalidades, se han transformado en una raza *sui géneris*, no sólo mental, sino también físicamente.

. . . .

Así, pues, los americanos se han convertido, en sólo tres siglos, en una «raza primaria», temporalmente y antes de convertirse en una raza aparte, y acentuadamente separada de todas las demás razas que hoy existen. Son, en una palabra, los gérmenes de la *sexta* sub-raza, y en unos cuantos cientos de años más se convertirán, decididamente, en las avanzadas de la raza que deberá suceder á la presente quinta sub-raza europea, con todas sus nuevas características.

. . . .

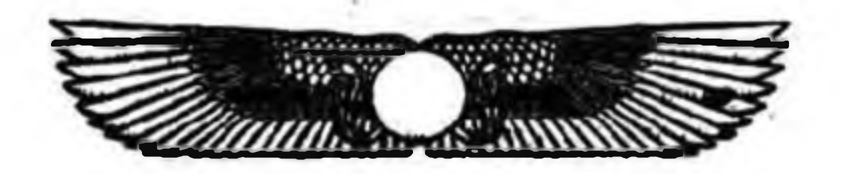
El pulso exuberante latirá fuertemente entonces en el corazón de la raza que ahora se halla en la zona americana; pero no habrá ya americanos cuando la Sexta Raza comience, así como no habrá europeos, pues entonces se habrán convertido en una *nueva Raza y en muchas naciones nuevas*.

. . . .

Así, pues, la humanidad del Nuevo Mundo, más viejo con mucho que el Antiguo—hecho que los hombres habían también olvidado—es la que tiene la misión y Karma de sembrar la simiente de una Raza futura, más grandiosa y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido. Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Ciclos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada. Con arreglo á la ley de la historia y de razas paralelas, la mayor parte de la humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos. La humanidad es el hijo del Destino Cíclico, y ni siquiera una de sus unidades puede escapar á su misión inconsciente, ni librarse de la carga de su trabajo cooperativo con la Naturaleza. De este modo la Humanidad, raza tras raza, llevará á cabo su Peregrinación Cíclica marcada.

H. P. B.

(De *La Doctrina Secreta*, vol. II, págs. 406, 407 y 408.)



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación (1)

XVIII

De nuevo nos lleva nuestra historia á la gran isla atlántica de Poseidonis en donde esta vez tomó Alcione masculino nacimiento en la raza blanca que habitaba las montañas septentrionales. Nació el año 9672 antes de J. C., poco antes de la definitiva catástrofe que sumergió la isla. El país estaba, por lo general, muy corrompido, y la mayoría de las gentes, sobre todo las razas dominadoras que poblaban las llanuras, vivían disoluta y egoístamente entre abundosas prácticas de magia negra. Sin embargo, en aquellas montañas del Norte se conservaban las costumbres patriarcales, y la vida tenía en general carácter mucho más sano que en las llanuras. Los montañeses no conocían tan ampliamente las artes refinadas de la civilización, pero eran de cierto más puros y nobles que los vecinos de las ciudades.

Algunas tribus de los diversos valles de la ingente cordillera estaban nominalmente sujetos á la soberanía del emperador tolteca, y otras se gobernaban independientemente; pero en ambos casos el propietario del valle era por consuetudinario derecho su indiscutible señor, pues el vasallaje no pasaba de ser puramente nominal, ya lo prestaran á algún reyezuelo de su propia quinta sub-raza, ya al mismo soberano tolteca. Casi siempre se suscitaban discusiones entre el gobierno tolteca y los montañeses acerca de la cuantía del tributo, y á causa de la dificultad que al movimiento de las tropas de línea presentaba aquel escabroso terreno, no podía el emperador tolteca apoyar con la fuerza el que creía su derecho, si bien, de cuando en cuando, despachaba un ejército que irrumpía en tal ó cual valle aislado, con matanza de los varones, cautiverio de las mujeres y botín de ganado.

---

(1) Véase página 481.

Neptuno era el padre de Alcione y Heracles su madre. Tenía por hermana mayor á Mercurio y por hermano mayor á Albireo. Sus hermanos menores eran Psiquis y Leo, y su hermana menor Hector. Mercurio, la hermana mayor, llegó á ser con el tiempo sacerdotisa de un templo de la sierra. Todos sus hermanos la querían con adoración, y ella cariñosamente los protegía, ayudaba é instruía. La religión del país era una variedad de la heliolatría, cuyas solemnes festividades estaban determinadas por los solsticios y equinoccios. En términos generales la vida de aquellos montañeses era sencilla y saludable, en áspero contraste con la nefanda corrupción de las ciudades del llano. Neptuno vivía en sus vastas posesiones, á estilo verdaderamente patriarcal, como dueño de uno de los muchos valles en que las escarpaduras de la cordillera dividían el suelo del país. Tenía mucha servidumbre á la que, sin menoscabo del debido respeto, trataba más bien como á amigos que como á criados.

Feliz se deslizaba la existencia de aquellas gentes que en realidad no dependían de gobierno alguno. De cuando en cuando visitaban á las familias de los valles vecinos que les devolvían la atención, aunque cada una de estas visitas era asunto de grave monta, que requería descansada preparación á causa de la aspereza de las montañas, pues frecuentemente para ir á una casa era necesario dar un rodeo de algunas millas, que el atajo de un túnel hubiera reducido a una. En general estaban los valles al abrigo de todo ataque, á menos que fuesen muy numerosos los invasores y llevaran tan cuidadosamente estudiado el plan que lograsen cerrar las salidas.

Los montañeses no mostraban mucha afición á la lectura de libros; pero en cambio recitaban poemas bardos y referían gran copia de leyendas de las que Heracles, la madre de Alcione, poseía una maravillosa colección, cuyo valor hubiera despertado la codiciosa envidia de los modernos etnólogos. Las gentes creían en los espíritus de la Naturaleza y no faltaba quien los había visto.

Las condiciones sociales ofrecían cierta semejanza con las de la Inglaterra medieval. En el hogar hilaban y tejían las mujeres, cuya actividad no hallaba ociosos sosiegos en las múltiples ocupaciones domésticas y agrícolas. Las amas de casa acopiaban grandes cantidades de lino y otras plantas, mientras que los hombres pasaban la vida caballeros en una especie de jaca muletera cuya andadura no daba ni un tropiezo en los verloneles montesinos. Varios valles de aquéllos estaban confederados bajo la presidencia de un jefe común que, según hemos dicho, era nominalmente tributario de los toltecas, aunque algunos, como el del valle donde vivía Alcione, disfrutaban completa independencia. Aparte del temor á los casi siempre infructuosos ataques de las tropas toltecas, vivían los montañeses tranquilos y dichosos en sus labores agrícolas cuyos periódicos descansos les ofrecían las solem-

nes fiestas populares que se celebraban al tiempo de la cosecha y de la siembra, con abundancia de carreras de toda clase y otros atléticos deportes. El trato social era necesariamente limitado, pero muy cariñoso y afable. La educación se daba con sencilla intensidad en el mismo hogar, pues no había establecimiento alguno del carácter de nuestras escuelas.

Alcione creció sin tropiezo hasta hacerse un mozo sano y fornido. Admiraba profundamente á sus padres, pero aún más quería á su hermana Mercurio, que fué el predominante factor de su niñez, hasta el punto de no separarse un momento de ella, cuya influencia recibió constantemente. En una fiesta de las cosechas, á los diez años de edad, vió Alcione por primera vez á Vega, niña de su mismo tiempo, que había de ser su esposa, y desde luego se dedicó á ella sin querer por pareja á ninguna otra, y ella por su parte correspondió con igual afecto al que Alcione le mostraba. Nunca la olvidó nuestro héroe, aunque con el tiempo fué más cauteloso en la expresión de sus sentimientos. A los diez y seis años era Vega una hermosa muchacha de gallarda apostura, cuya mano pretendían varios jóvenes, entre ellos Albireo, quien, como hermano mayor y heredero de la casa, era mucho mejor partido que el segundón Alcione. Esta coincidencia conturbó profundamente á nuestro héroe que no quería interponerse en contra de su hermano, ni estorbar la suerte que depararía á Vega la posesión del valle si se casaba con Albireo. Sin embargo, no se sentía con fuerzas bastantes para el sacrificio.

Como de costumbre confióse á Mercurio, quien, profundamente conmovida, le dijo que el asunto sólo podía resolverlo la voluntad de Vega, pues bien pudiera ser que tuviese preferencias personales con desdén de bienes materiales en tierras y ganados. Alcione se mantuvo á la expectativa, para que Albireo se explayara con toda libertad, y únicamente cuando Vega hubo rehusado las solicitaciones del último, ofrecióse como sustituto. Aceptóle Vega gozosamente, se casaron á los veinte años y vivieron dichosos toda su vida. Albireo se conformó lealmente con la decisión de Vega, por más que le afligió mucho al principio, y años después casó con otra señorita llamada Concordia, de quien no tuvo sucesión. Algo más tarde murió Albireo en la defensa del valle contra una irrupción tolteca, y la primogenitura recayó en Alcione, de modo que Vega fué dueña presunta de los bienes cuya posesión no había querido estorbar su entonces pretendiente y marido á la sazón.

Alcione y Vega tuvieron seis hijos: Ulises, Vajra, Aquiles, Perseo, Rigel y Bellatrix; y cinco hijas: Urano, Selene, Aldebarán, Mira y Sirio. Esta última nació cuando ya tenía Alcione cincuenta y cuatro años. Por aquel tiempo murió Neptuno, dejando todos sus bienes á Alcione, que los administró con suma prudencia, aunque delegando

en manos de Psiquis y Leo, sus hermanos menores, el cultivo de las tierras, por lo muy entendidos que eran en agricultura. Durante treinta y dos años fué jefe de la casa y familia, sin perder ni por un momento la actividad y agudeza de sentidos hasta el fin de sus días, á pesar de haber sobrevivido á la mayor parte de sus coetáneos.

Los hermanos que tan hábilmente le habían secundado, murieron mucho antes, y sucedióles en el oficio su hijo mayor Ulises, quien demostró extraordinaria capacidad para desempeñarlo. En todo este tiempo deslizóse su existencia plácidamente sin otra variación que la alternativa de buenas ó malas cosechas, y los temores de irrupción tolteca que intermitentemente se derramaban por el país. Sus hijos crecieron y se casaron, y pudo ver á su alrededor nietos y sus biznietos, de quienes fué el mejor amigo y consejero. La muerte de Mercurio y Vega le causaron gran pesadumbre, si bien la de la última ocurrió poco antes de la suya propia.

La gran invasión con que durante muchos años les habían estado amenazando los toltecas, dueños ya de otros valles lejanos, sobrevino finalmente el año 9586. No obstante su provecta edad, reunió Alcione á los suyos, y puesto al frente de ellos, detuvo los pasos del invasor durante dos días favorecido por la ventajosa situación, é hizo buena matanza de enemigos; pero los refuerzos que del llano recibieron los toltecas, aumentaron su número hasta el punto de prevalecer contra las huestes de Alcione, que murió en la pelea. Los vencedores exterminaron sin piedad á hombres y viejas, y se llevaron cautivos á niños y mujeres. Entre estas últimas se hallaba Sirio, á la sazón de treinta y dos años de edad, cuyas vicisitudes se referirán en las vidas de Orión.

Ulises, primogénito de Alcione, quedó por muerto en el campo de batalla, pero recobrados los sentidos horas después, reunió á los pocos que habían logrado refugiarse en la serranía, y puso empeño en restaurar poco á poco las asoladas posesiones, donde el enemigo no dejó campo sin esquilmar ni redil con reses. Poco sobrevivió Ulises á la catástrofe, pero sus hijos Cetec y Proción, á quienes había ocultado cuando la irrupción tolteca, continuaron la obra hasta lograr el reflorecimiento de la heredad antes de la sumersión de la isla. Sin embargo, por haber escuchado el aviso de los sacerdotes, pudieron salir á tiempo de la isla y librarse del cataclismo final.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Neptuno.... *Esposa*, Heracles. *Hijos:* Albireo, Alcione, Psiquis, Leo. *Hijas:* Mercurio, Héctor.

Osiris...... *Padre*, Cabrilla. *Madre*, Beatriz. *Hermanas:* Polar, Capricornio. *Hermanos:* Heracles, Mizar, Vulcano.

Urano...... *Padre*, Alcione. *Madre*, Vega. *Hermanos:* Ulises, Taj-

ra, Aquiles, Perseo, Rigel, Bellatrix. *Hermanas:* Selene, Aldebaran, Mira, Sirio.

Alcione..... *Padre*, Neptuno. *Madre*, Heracles. *Tío*, Osiris. *Hermanos:* Albireo, Psiquis, Leo. *Hermanas:* Mercurio, Héctor. *Esposa*, Vega. *Hijos:* Ulises, Vajra, Aquiles, Perseo, Rigel, Bellatrix. *Hijas:* Urano, Selene, Aldebaran, Mira, Sirio.

Albireo..... *Esposa*, Concordia.

Psiquis..... *Esposa*, Virgo. *Hijos:* Viola, Tauro, Orfeo. *Hijas:* Minerva, Tolosa.

Leo......... *Esposa*, Alcestes. *Hijos:* Pegaso, Berenice, Leto. *Hijas:* Libra, Fomalhaut.

Ulises...... *Esposa*, Focea. *Hijos:* Cateo, Procion, Lacerta. *Hijas:* Cáncer, Pólux.

Géminis.... *Joven sacerdote del templo.*

Alcor....... *Postulante del templo.*

Ifigenia..... *Madre*, Soma. *Hijo*, Telémaco. *Hijas:* Vega, Glauco.

XIX

Cuando las absolutas exigencias de la evolución no le llevan á otro país, nuestro héroe parece como si naturalmente gravitara hacia la gran madre India. Allí le vemos renacer esta vez también con cuerpo masculino el año 8775 antes de C. J., en la ciudad llamada Dorasamudra (hoy Halebidu), al Norte de Hassan, en Mysore. Fué su padre Proteo y su madre Mercurio, santa mujer, famosa por su sabiduría. Recibió Alcione la que en aquel tiempo se consideraba exquisita educación, que consistía principalmente en aprender de memoria gran número de versos sobre las diversas materias de religión, historia, doméstica, leyes, medicina y aun matemáticas. Su madre tenía maravillosos conocimientos de todas estas ciencias, y su influencia le valió de mucho en todas ocasiones. Había en la religión del país multitud de ceremonias innecesarias, sobre cuya práctica enseñó Mercurio á su hijo, con lúcido criterio, que la vida virtuosa es de mayor importancia que mil ceremonias, y que la verdad, el honor y la bondad eran los sacrificios más aceptos á Dios.

Alcione aprendió de labios de su padre muchas invocaciones sacerdotales en cuya pronunciación puso tal vigor, que logró obtener respuesta de las entidades á quienes iban dirigidas. Tenía Alcione gran fuerza de voluntad no obstante sus pocos años, pero á veces torcidamente aplicada, como, por ejemplo, cuando le sorprendieron una vez en el momento de arrancarse la uña de un dedo por ver si podía soportar el dolor. Lo mismo que en el Perú le dió fama su rara habilidad en copiar los manuscritos del templo y su prodigiosa memoria

para retener innumerables varas, si bien este último primor lo debía á la influencia de su madre.

A los veinte años de edad casó Alcione con Urano, hija de otro sacerdote, pues aunque en aquel tiempo no estaba completamente definida la casta de los brahamanes, había una como clase sacerdotal, con propensiones á mantenerse aparte de las demás gentes, y era natural, por lo tanto, que el hijo de un sacerdote se casara con la hija de un colega, si bien no era obligatoria la parigualdad de matrimonios. El padre de Urano gozaba de desahogado acomodo, pero no podía compararse en categoría á Proteo, que era hombre de poderosa influencia social, por hallarse al frente del templo metropolitano, magnífico edificio de piedra pulimentada y hábilmente esculpida. Castor, rajá del país, sufragaba los gastos de este templo que pertenecía á la Casa real, y por ello influía Proteo poderosamente en los negocios del Estado, en calidad de consejero espiritual. Castor dependía feudatariamente del soberano del país, llamado Marte, aunque excepto en lo referente á las relaciones con el extranjero, gobernaba autonómicamente.

Poco después del matrimonio de Alcione llegó al país procedente del Norte un hombre llamado Aries, que tenía fama de mago, no mal adquirida por cierto, pues gracias á sus profundos estudios había logrado efectivo dominio sobre algunas entidades astrales, y sus extensos conocimientos de química y electricidad le capacitaban para realizar experimentos que en aquellos tiempos parecían milagros. Todo ello fué causa de que Aries cobrase cada día mayor ascendiente en el ánimo de Castor, á expensas de la influencia hasta entonces ejercida por el ortodoxo Proteo. Sin embargo, no se declaró Aries en franca oposición á Proteo, pues no era hombre de mal corazón aunque aprovechaba toda coyuntura favorable á su encumbramiento. Más que la apetencia de lucro le estimulaba el afán de poderío y el placer sentido al realizar unos experimentos que tan profundamente impresionaban al pueblo. En cambio Proteo estaba disgustadísimo por el menoscabo de su influencia y la diminución de ofrendas públicas, que naturalmente achacaba á la maléfica intervención de Aries.

Así continuaron las cosas por algunos años, cada vez con mayor aspereza, sobre todo desde que Castor mandó edificar un templo servido por Aries, cuyo sacerdocio estuvo en notoria oposición con el de Proteo. Creía éste, y no tenía reparo en decirlo, que Aries era culpable de emplear formas ilícitas de magia, pues había adquirido no muy envidiable reputación, y si unos le admiraban, otros, por el contrario, le temían. Castor apremiaba sin cesar á Aries para que le iniciase en sus secretos ritos, á fin de dominar las fuerzas que intervenían en los experimentos, y á tanto llegó su imprudencia, que quiso probar por sí mismo la producción de varios fenómenos, con tan desgraciada suerte, que murió de resultas de uno de ellos.

Como era lógico, la voz pública imputó á mágicas artes la muerte de Castor, y de este accidente se aprovechó Proteo, con fundamento, para acusar á Aries de haber preparado intencionadamente la muerte del rey, según demostraban todos los indicios. Rechazó Aries indignado la imputación, y dijo que Castor había desdeñado cuantas advertencias le hiciera, provocando con ello la cólera de los espíritus. Esta infortunada ocurrencia exacerbó la acritud ya existente entre las dos sectas rivales, cuyos jefes maquinaron recíprocas conjuras, para combatirse, en la creencia de que el triunfo del contrario tendría desastrosos resultados en el país.

Como Castor no había dejado hijos, el rey Marte envió al suyo, llamado Ulises, á ocupar el trono vacante, y ambas sectas empezaron á laborar de soslayo para aquistarse la voluntad del nuevo reyezuelo. Los admirables prodigios de Aries ganaron el ánimo de Ulises, ya de sí ansioso de toda clase de fenómenos, hasta el punto de convertirse en fervoroso discípulo del mago. El triunfo de su rival apesadumbró de tal modo á Proteo, que de allí á poco se puso enfermo y murió de pena, aunque sus discípulos achacaron unánimemente la muerte á los hechizos de Aries. Difícil es decir si tenía ó no fundamentos de verdad la sospecha; lo indudable es que, convencido Aries de que Proteo era hombre peligroso, se valió contra él de fuerzas mesméricas y elementales para debilitarle y acelerar su muerte. Así lo creyó Alcione, quien, no obstante su corta edad, sucedió á su padre en el oficio de sacerdote mayor del templo metropolitano, con plena conciencia de lo que debía hacer respecto de Aries y sus discípulos.

Entre tanto no era muy dichosa la suerte de Aries. Sus más allegados discípulos aceptaron la declaración que hizo sobre las causas de la muerte de Castor, pero el pueblo en general tenía dudas y sospechas, hasta el punto de haber muchas gentes desconfiadas y temerosas en el particular. También Ulises le fué con apremios parecidos á los de Castor, si bien no deseaba tanto llevar á cabo por sí mismo los experimentos como que el mago obrase otros aún no vistos, sin creer que Aries hubiese agotado ya el repertorio. Por la insistencia del rey quedó forzado Aries á realizar algunos fenómenos en que no estaba muy seguro y, por lo tanto, hubo de sufrir serios fracasos que levantaron dudas en la mente de aquél.

Para consolidar su vacilante situación, recurrió Aries á todas las artes mágicas que poseía, sin reparar en si eran de índole tenebrosa, y por su medio tejió una especie de hechizo en torno de Ulises, de suerte que éste se convirtió en ciego instrumento suyo, sin voluntad propia. Pero aunque de este modo obtuvo completo ascendiente sobre el rey, no las tenía todas consigo, pues á fin de llegar á semejantes resultados, le fué preciso valerse de trampas y fraudes, cuyo secreto amenazó revelar un discípulo suyo llamado Escorpión, con intento de mantener

siempre en jaque á Aries que, contra su gusto, se vió envuelto en siniestras tramas, entre ellas una cuyos pormenores no son del caso, pero que tenía por principal propósito apoderarse de Mizar, hermano menor de Alcione, y sumirle en las tenebrosidades de la magia negra. Los conjurados tenían alguna influencia en el ánimo de Mizar, por haber éste cometido ciertas indiscreciones juveniles que amenazaban descubrir en público, y además por la perspectiva que del poderío y riquezas le presentaban los seductores. Sin embargo, Mercurio estaba completamente resuelto á que ningún hijo suyo cayera bajo aquella funesta influencia, y al efecto apremió insistentemente á Alcione para que tomara definidas actitudes en el asunto y se declarara en abierta hostilidad si era preciso.

Sobre el caso dirigieron un memorial á Ulises con tales instancias, que no obstante la obsesión en que le tenían algunas de las entidades supeditadas á Aries, atendió los razonamientos de Alcione. Pero como viese Aries toda su traza en peligro, arremetió contra el flaco de Ulises, y le propuso la celebración de un auto público de magia, en el que se proponía triunfar por completo de su rival. Aficionado Ulises á toda clase de espectáculos, accedió gustoso á la propuesta, por verse libre de tomar una resolución, y en determinado día comparecieron ambas partes ante él rodeado de su corte.

Parecía muy desigual el certamen, porque Aries era hombre de conocimientos científicos dignos de su fama, aparte del auxilio que le prestaban las entidades extrañas y del respeto que infundía su avasalladora presencia, ennoblecida por los años. En cambio Alcione era joven y relativamente indocto, pues carecía de cultura científica, y no llevaba otras armas que los himnos ortodoxos; pero su voluntad era firme, y estaba resuelto á salvar á su hermano á toda costa. Pidió consejo á Mercurio, quien le excitó á emprender la lucha con promesa de la victoria, no obstante las contrarias apariencias. El contraste entre ambos contendientes era más violento por cuanto Aries se presentó con magníficas vestiduras y rodeado de toda la comunidad de su templo, mientras que Alcione iba con el blanco traje cotidiano de los sacerdotes ortodoxos.

Ulises estaba en su acostumbrada situación de parcialmente obsesionado, y pareció algo torpe y vacilante de palabra al abrir el certamen, en que por primera providencia debía su amigo y maestro Aries demostrar la verdad de sus experiencias. Había traído el mago á prevención una especie de trípode ó altar portátil, sobre el cual quemó gran cantidad de incienso de cierta clase, en cuyos narcóticos efectos confiaba para el caso, pues solía operar sus prodigios á favor del sobreexcitado entusiasmo de los circunstantes, algunos de los cuales quedaban no obstante poseídos de terror. Finalmente concluyó con una larga diatriba, llamando á Mizar de entre el tropel de discípulos que á su

vera estaban, y le conminó públicamente á que le prestase juramento de fidelidad, como así lo hizo el joven, supeditado por entero á la hipnótica influencia. Entonces recabó Aries de Ulises y sus cortesanos que atestiguasen aquel hecho, é inmediatamente se dirigió hacia Alcione que al otro lado del trono estaba, enfocándole toda su fuerza mesmérica, para inducirle á someterse también á él esclavamente. El flujo de fuerza dimanante de Aries quebrantó por un momento la firmeza de Alcione, pero en aquel punto vió claramente ante él á su madre y exclamó con gallardía:

«Voy á ti; pero no como esclavo.»

Pasó Alcione por delante de Ulises, á quien saludó reverentemente, y fué á colocarse frente á frente de Aries, arrostrando su mesmérico poder. Aries levantó los brazos como para maldecirle, mientras recitaba rápidamente algunos versículos; pero Alcione, sin pronunciar palabra, clavó sus ardientes pupilas en Aries y sobre él lanzó toda su fuerza de voluntad. Durante algunos minutos se mantuvieron frente á frente ambos contendientes, sin respirar siquiera, hasta que viendo Alcione decaer las fuerzas de su contrario, extendió hacia él su brazo y exclamó enérgicamente:

«Salga de ti el poder de que has abusado.»

Apenas pronunciada esta imprecación, cayó Aries desvanecido al suelo, y entonces volvióse Alcione á Ulises para decirle:

«¡Oh rey! Despierta. ¡Levántate, desecha esta maléfica influencia y menosprecia los demonios que se habían apoderado de ti! ¡Recóbrate de tinieblas á luz!»

Púsose el rey de pie, como movido de sobresalto, y bajando las gradas del trono hasta carearse con Alcione, le dijo:

«¿Qué me hiciste, que tal mudanza se ha operado en mí?»

Alcione respondió:

«Nada hice ¡oh rey! Pero el poder de la Divinidad se ha manifestado para librarte de la prisión en que este hombre te había recluído.»

Ulises repuso dirigiéndose á sus cortesanos: «Verdaderamente es cierto lo que dice, porque me parece como si hubiera escapado de tenebrosa mazmorra, y advierto que antes estaba atado y ya estoy libre.»

Volviéndose entonces hacia Alcione prosiguió diciendo:

«¡Oh tú, que esto hiciste por mí! Desde este momento te transfiero las rentas y honores del vencido, contra cuyas malas artes prevaleciste, y te ruego me instruyas en una magia que tan fácilmente ha triunfado del prodigioso mago que conocimos.»

Alcione respondió:

«No hay en esto magia alguna, ¡oh rey! sino voluntad firme, corazón puro y sentimiento de justicia. De todos modos, te doy gracias por tu munificencia, y si tal es tu voluntad, te ayudaré gustoso á reparar el daño hecho. Pero ante todo permíteme llamar á mi hermano.»

Con la mirada llamó junto á sí á Mizar, que obedeció voluntariamente, porque el fracaso de su jefe le había redimido de la hipnótica influencia y despertado repugnancia á la magia negra que hasta entonces tuviera en tanta estimación. Veía, además, el rostro de su madre, y animado por las nuevas influencias, se acercó alegremente al lado de Alcione, sin darse cuenta de cómo había podido apartarse de él. Despidió Ulises á los circunstantes, y luego que estuvo sólo con Alcione, ofrecióle toda su ayuda y protección en servicio del templo ortodoxo. Con la colaboración de su madre logró Alcione divertir por completo el ánimo de Ulises de la afición á los fenómenos, y llevarle á considerar las eternas verdades concernientes á la vida y á la muerte con el deseo de entrar resueltamente en el sendero de perfección. Así se cumplió lo que Mercurio le profetizara en la vida décimotercia, cinco mil años antes.

Ulises, por su parte, quedó agradecidísimo á Alcione, y le colmó de honores, sin contar con el prestigio que su triunfo le dió en todo el reino, porque Aries ya no volvió á figurar para nada en la vida pública, ni tuvo en adelante poder alguno sobre las entidades que hasta entonces le ayudaron en su nefasta obra, y aún parece que sus nervios se alteraron, y perdió los conocimientos físicos que poseía, como si el tremendo esfuerzo de voluntad realizado en el momento decisivo de la prueba, le hubiese secado el cerebro y corroído la memoria. La mayor parte de sus discípulos le abandonaron, y Ulises nada quiso hacer por él, diciendo que bastante se había nutrido á sus expensas. La parcial ofuscación de la memoria puede considerarse, después de todo, como una merced, pues hubiera sido en extremo infeliz, si recordara el tremendo cambio sufrido en su fortuna. Sin embargo, la debilidad cerebral fué aumentando con los años hasta que degeneró en idiotismo puramente animal.

Desde que Alcione era consejero áulico de Ulises, estuvo éste en frecuente relación con Mercurio, á quien respetaba muy mucho, y gracias á ella le fué concedida á Aries una pensión que le bastase al sustento en el resto de sus días. Ulises refirió con tan vivos colores á su padre el Mahârâjâ lo sucedido, que excitada la curiosidad de éste por el relato, mandó que Alcione y Mercurio se presentaran en la capital. Recibióles Marte con gran pompa, y después de conferenciar varias veces con ellos, quiso que Alcione se quedara al frente de uno de los principales templos. Difícil era rehusar tan munificente oferta, pero después de consultado detenidamente el caso con su madre, suplicó Alcione al rey que le permitiera restituirse á su templo, pues tenía el convencimiento de cumplir con ello un deber respecto de su difunto padre, aparte del auxilio que había de prestar á Ulises, por quien sentía grave responsabilidad. Marte se conformó penosamente con esta decisión por miramiento á Mercurio, y aunque hubiera querido tenerlos siempre á

su lado, consintió en dejarlos partir, con la promesa de que en adelante mantendrían activa correspondencia que, de cuando en cuando, completaran las visitas de Marte á Dorasamudra.

La influencia de Alcione sobre Ulises tuvo efectos en extremo benéficos, porque, sin ella, tal vez se hubiese extraviado el joven reyezuelo por caminos licenciosos. Tenía Ulises en su carácter dos aspectos igualmente vigorosos. Por una parte mostraba viva afición á los fenómenos producidos por ocultos poderes y era amante del progreso de su pueblo, mientras que por otra estaba contaminado de pasión sensual, hasta el punto de vulnerar sin miramiento el derecho ajeno, y de no cumplir los deberes de su posición. Los consejos y la influencia de Alcione modificaron algún tanto su carácter y dieron largas treguas á los arrebatos que frecuentemente le acometían, y en general se mantuvo dentro de circunspectos límites. Bajo la dirección de Alcione llevó Ulises á cabo varios proyectos de mejora social, cuya oculta promovedora era Mercurio, y el pequeño reino llegó á ser de este modo uno de los más florecientes del sur de la India.

Muchos años transcurrieron en esta prosperidad. La muerte de Mercurio sumió en tristeza á Ulises y Alcione, y como pocos años después muriese también el Mahârâjâ, hubo de transmitir Ulises sus energías al gobierno del vasto país. Reiteró entonces á Alcione la oferta que de establecerse en la capital le había hecho su padre, confesando que le era deudor de todas las mejoras realizadas en Dorasamudra, y, por lo tanto, no se creía con fuerzas bastantes para asumir sin el mismo auxilio y guía la responsabilidad de tan grave cargo. Alcione resistióse durante mucho tiempo á la solicitación, pero como su primogénito Siwa tenía ya la edad conveniente y era capaz y gustoso de encargarse del gobierno del templo, cedió por fin al deseo de Ulises y ambos se encaminaron á su nuevo destino. Alcione quedó al frente del templo metropolitano de la capital, cuya dirección desempeñó digna y acertadamente; y aunque tanto él como el nuevo Mahârâjâ echaban de menos los consejos de Mercurio, fueron capaces de salir airosos mediante la aplicación de las máximas aprendidas de su boca.

En la capital permaneció Alcione hasta su muerte, honrado y reverenciado por todos, y sucedióle su hermano Mizar. A pesar de la utilidad que al país prestaba en el desempeño de su cargo, tuvo Alcione frecuentes ansias de vida más activa, y emprender con Ulises campañas que le permitieran ejercer la profesión de soldado, como si ésta le atrajera con mayor empuje que la de estudiante y sacerdote. Murió Alcione en paz á los ochenta y tres años, con merecida fama de sabiduría y santidad.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Marte..... *Mahârâjá.—Esposa*, Corona. *Hijo*, Ulises.
Mercurio... *Padre*, Píndaro. *Madre*, Cruz. *Hermanos:* Aletheya, Dorada. *Hermana*, Lira. *Marido*, Proteo. *Hijos:* Alcione, Mizar. *Hija*, Partenope.
Urano..... *Marido*, Alcione. *Hijos:* Siwa, Betelgeuse, Irene, Sagitario. *Hijas:* Acuario, Algol, Canopo, Arturo.
Neptuno... *Padre*, Betelgeuse. *Madre*, Ausonia. *Hermano*, Proserpina. *Hermano*, Minerva.
Alcione.... *Padre*, Proteo. *Madre*, Mercurio. *Hermano*, Mizar. *Hermana*, Partenope. *Esposa*, Urano. *Hijos:* Siwa, Betelgeuse, Irene, Sagitario. *Hijas:* Acuario, Algol, Canopo, Arturo.
Mizar..... *Esposa*, Polar. *Hijos:* Iris, Tifis. *Hijas:* Cisne, Auriga, Altair.
Partenope. *Hermano*, Alcione. *Marido*, Ifigenia.
Betelgeuse. *Esposa*, Ausonia. *Hijos:* Proserpina, Neptuno. *Hija*, Minerva.
Irene...... *Esposa*, Régulo.
Sagitario.. *Esposa*, Elsa. *Hijo*, Olimpia. *Hijas:* Pomona, Sirona.
Acuario... *Marido*, Dragón. *Hijas:* Fénix, Toluca, Lumia.
Algol...... *Marido*, Calíope. *Hijas:* Telémaco, Daleth.
Canopo.... *Marido*, Centauro. *Hijos:* Juno, Hebe. *Hijas:* Estrella. Clio.
Arturo.... *Marido*, Beth.
Fides...... *Esposa*, Cisne. *Hijo*, Glauco. *Hija*, Gimel.
Olimpia... *Esposa*, Suma. *Hijo*, Alef.
Castor..... *Râjá*.
Ulises..... *Râjá.—Esposa*, Orfeo.
Aries...... *Mago*.
Melete.... *Protector de Proteo y Alcione.—Esposa*, Wenceslao. *Hijos:* Fides, Argos. *Hijas:* Casiopea, Andrómeda.
Osteo..... *Protector de Aries*.
Escorpión. *Traidor*.

XX

De nuevo nos encontramos en la India, donde Alcione nació esta vez en el distrito de Peshawar, el año 7852. de familia perteneciente á la casta de los kshatryas, á la sazón llamados «rajanes». Por entonces había, según parece, tres castas tan sólo: *brahmanas*, *rajanas* y *visas*, que en un principio pertenecieron, por lo visto, á otras tantas razas

distintas. Los brahmanes eran arios casi puros; los rajanas habían mezclado su sangre con la de la antigua aristocracia tolteca; y los visas eran arios mezclados con otras sub-razas atlantes, especialmente mogoles y tlavatlis, con reminiscencias de las últimas sub-razas lemurianas. Estaban permitidos por entonces los matrimonios entre las tres castas, pero en modo alguno fuera de ellas, si bien ya se iniciaba la costumbre de limitar el enlace á la propia casta.

Alcione era hijo de Aurora, caudillo de menor cuantía, aunque muy famoso por su denodado esfuerzo. Su madre era Vajra, mujer animosa y un tanto hombruna. Pelear parecía la única ocupación de esta casta, y en ella perseveraban sin desmayo, como si les moviese el capricho de verter sangre estérilmente. La parte del país en que vivía Alcione, estaba dividida en varios reinezuelos en perpetua guerra. De cuando en cuando un caudillo más valeroso sometía á los demás y se enseñoreaba de su territorio, hasta que al morir volvía á dividirse con repetición indefinida de los mismos ciclos de conquista é independencia.

Todo esto influía en la masa de la población mucho menos de lo que pudiera presumirse, pues la agricultura y el comercio estaban bastante florecientes y tan sólo los militares de profesión iban á la guerra, si bien ningún hombre podía eludir del todo sus peripecias. Raro estado de cosas era el de aquel pueblo que no tenía existencia segura á pesar de su adelantada civilización. No había allí gobierno fijo con leyes estables, sino un continuo batallar é ir y venir en sitios de ciudades y expediciones belicosas. Los arios no se habían establecido aún definitivamente, y puede decirse que entonces se iniciaba el empuje de la final inmigración. Por los años de 9700 antes de J. C. habían salido los últimos arios del reino central de Asia rodeado por el mar de Gobi; pero como la India estaba ya densamente poblada, fueron aquellas huestes mal recibidas. Durante dos mil años quedaron detenidas en el Afghanistán y Beluchistán, y la mayor parte de ellos descendieron en partidas sueltas é individualmente á las llanuras en son de paz y amistad. Sin embargo, de cuando en cuando facciones militarmente organizadas incurrían en territorio ario, y cierta vez sobrevino una invasión de mogoles que devastaron los países colindantes y con mayor estrago el en que vivía Alcione. Por entonces acababa de desmembrarse una vasta monarquía por muerte del soberano, y estaban los reyezuelos disputándose arma al brazo la vacante corona.

La fe religiosa difería en aquellos tiempos del moderno hinduismo. Las personas de la Trinidad eran Agni, Indra y Surya, sin que tuviesen todavía el más elevado concepto de Shiva, Vishnu y Brahmâ. Practicaban con largueza el sacrificio de animales, sobre todo el de caballos, llamado ashwamedha, que parecía el más acepto. Creían que cien sacrificios de esta clase encaramaban á un hombre á mayor altura que Indra.

Alcione y sus padres tenían íntima amistad con una familia brahmana que ejerció poderosa influencia en su vida. Componían aquella familia el brahmana Saturno, su esposa Mercurio, su primogénito Brhaspati y sus hijas Neptuno, Orfeo y Urano. Puede afirmarse que la amistad con esta familia fué el único aspecto evolutivo de la presente vida de Alcione, pues los demás no ofrecen agradable materia á la contemplación. Conviene recordar que en la vida anterior, no obstante la poderosa influencia que como instructor religioso ejercía, sintió Alcione anhelos belicosos con envidia de la suerte del soldado, por lo que parece probable que la actual reencarnación fuese una directa respuesta á aquellas ansias, con objeto de que el Ego se curase de una vez para siempre de aquella ilusión, con el hastío de la efímera gloria que le pudiera deparar el campo de batalla.

Entró Alcione entusiasmado en la vida militar, pero muy luego se disgustó de ella y hubiera querido volver á la que ocho siglos antes no le satisficiera por completo. Muy joven todavía se sintió fatigado de aquel perpetuo combatir, pues aunque era valeroso y entendido, le repugnaba la crueldad necesaria en aquellos tiempos á todo caudillo militar, y le inspiraban profunda compasión los heridos de uno y otro campo. Algo de esto le decía Alcione á su madre, quien le trataba de afeminado con intento de disipar sus escrúpulos; pero entonces acudía Alcione á su amigo y compañero Brhaspati que, como brahmana, simpatizaba por completo con sus sentimientos respecto á la malicia é inutilidad de toda matanza sistemática. Brhaspati refirió el caso á su madre Mercurio, cuyos consejos eran de inestimable valía, y con ella tuvo Alcione largas pláticas en las que, lejos de ridiculizar su opinión, la diputó por muy razonable y muy de conformidad con la suya propia. Sin embargo, añadió que, puesto que había nacido en la casta rajana, no por acaso, sino á consecuencia de algún pensamiento ó acción previa, debía satisfacer, aun á disgusto, el tradicional honor de su casa y cumplir con los deberes de su estado y posición, hasta que los dioses fuesen servidos de libertarle, como lo serían en cuanto llegara la oportunidad de tiempo.

En consecuencia, prosiguió Alcione durante muchos años presenciando escenas tormentosas, cruentas, repugnantes á su temperamento, siempre cansado de aquella vida, y deseoso de entregarse al estudio y la meditación. Por fin, á los cincuenta años de edad, quedó Alcione manco del brazo derecho en una batalla, de modo que su invalidez no le permitió continuar militando. Luego de restablecido, trasladó Alcione su residencia á casa de Mercurio y Brhaspati, por calurosa invitación de éstos, y puede decirse que en realidad ingresó en la casta brahmana, pues parece que en aquel tiempo era posible el traslado de una á otra casta. Entonces comenzó el espectáculo verdaderamente feliz de su vida, y se tuvo por dichoso de que el accidente le hubiese forzado

á retirarse del servicio militar, cuya experiencia despertó en él tan profunda aversión á todo cuanto trascendiese á guerra, que jamás en vidas futuras volvió á sentir belicosos anhelos; y aunque á veces se vió atormentado por vacilantes dudas, jamás se complugo en semejante deseo.

Su adhesión á Mercurio fué inquebrantable desde entonces, y su muerte le causó profunda y prolongada tristeza. Quedóse después con Brhaspati, para tomar parte en las ceremonias del templo (á pesar de que su condición de lisiado le excluía evidentemente de ellas) y estudiar con ardor la filosofía, hasta que en el año 7774, cuando ya tenía Alcione setenta y ocho, invadieron de nuevo los tártaros el país con espantable estrago y matanza. Sublevóse el ánimo de Alcione contra tan bárbaro enemigo, y sintió renovársele las ansias de pelea con tales ímpetus, que cuando ya la ciudad estaba á punto de caer en poder de los invasores, ofrecióse Alcione á sufrir la suerte de sus compañeros de armas, y peleó con todo el denuedo que le consentía su único brazo.

Abrumados por el número los defensores, tuvieron que cejar en su ya temerario empeño; pero por no caer en manos del vencedor, se dieron unos á otros la muerte. Así murió Alcione. En esta existencia fué Rigel su esposa, de quien tuvo dos hijos, Perseo y Mizar, que perecieron con él. También tuvo una prima llamada Cisne, que le profesó entusiasta admiración.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Saturno... *Brâhman.—Padre*, Viràj. *Madre*, Heracles. *Hermana*, Vulcano. *Esposa*, Mercurio. *Hijo*, Brhaspati. *Hijas:* Neptuno, Orfeo, Urano.
Alcione... *Padre*, Aurora. *Madre*, Vajra. *Esposa*, Rigel. *Hijos:* Perseo, Mizar. *Prima*, Cisne.
Mizar..... *Esposa*, Soma.
Perseo.... *Esposa*, Telémaco.
Cisne.... *Marido*, Ifigenia.
Orfeo..... *Marido*, Glauco.



UNA ESCRITURA DEL YOGA

PRELUDIO

De todos los tesoros felizmente acopiados en esa biblioteca de libros místicos que llamamos la Biblia, no hay quizá uno que haga una llamada más general, que más completamente conforte y alivie las almas, en cualquier grado de crecimiento, que el conocido por el Sermón de la Montaña. La belleza de su doctrina conmueve aún á aquellos que la consideran impracticable, ideal, una regla de vida para santos quizás, pero no en modo alguno para los atareados hombres del mundo; quienes sienten que la vida sería gran cosa si fuese vivida en armonía con lo proclamado por el Gran Maestro, aunque reconociendo que no puede esto hacerse, le consideran como un soñador, de cuyas imaginaciones, seguramente, pueden ellos volver á las cosas mundanas muy extrañamente aquietados, pero de quien no puede esperarse ninguna solución para los más apremiantes problemas de la vida. La Iglesia Cristiana, de ciega manera bien curiosa, ha continuado insistiendo firmemente sobre el Sermón de la Montaña, como verdaderamente una regla de vida no sólo para santos sino para todos. Ella ha cerrado los ojos de su corazón y tapado sus oídos á las críticas de todas clases. Sabe su cerebro que hay algo que no es exacto; que mantener esta regla de maravillosa auto-abnegación ante el mundo como la única manera de vivir, no es sino hacerse el escarnio de los que luchan con los hechos de la diaria existencia; y, sin embargo, guiada por ese íntimo, recóndito, conocimiento que los hombres llaman fe, ha osado bravamente, aun cuando con valor, prescindir igualmente del desprecio del mundo y de sus propias dudas y temores, y ha predicado, á despecho de todas sus dificultades, la doctrina de su Señor.

El retorno de la Sabiduría Antigua á la tierra, en algo de su prístina plenitud, ha justificado á la Iglesia Cristiana y al seglar; pues ella explica no menos el desprecio de los hombres mundanos que el arrobamiento del devoto. Entre las preciosas restauraciones de nuestros días, de las cuales quizá las doctrinas del Karma y del renacimiento son las más sorprendentes, hallamos la verdadera significación de la *casta*. Vemos que esta definida cuádruple división en la nación es la terrena manifestación de un gran hecho espiritual, el hecho de que el hombre, en su viaje desde la completa ignorancia, la plena debilidad, hacia la omnisciencia y la omnipotencia pasa por cuatro distintos y sucesivos grados en esta particular Escuela de Almas. Cada fe tiene sus nombres particulares para estas grandes etapas, y la Cristiandad Gnóstica puede dar, á aquellos que lo deseen, una lista; los nombres que sirven á mi presente propósito son: Esclavo, Hombre, Semidios y Dios. El Alma que no es sino un trozo de madera de deriva en el mar de sus propias pasiones irremediablemente sacudida, no es más que una esclava. El Alma que ha dominado la naturaleza animal de sus instrumentos inferiores, ha encadenado sus pasiones, atado sus emociones, para soltarlas á su voluntad, ese es un hombre. El Alma que reconoce á las otras como hombres también, actuales ó futuros, percibe la naturaleza común, vislumbra el hecho de que la vida para el «yo» impone inevitablemente su exacción de dolor á uno ú otro de estos «yos» hermanos, y viendo esto, renuncia á la existencia individual, ese es un Semidios. El alma que se ha identificado verdaderamente con todas las otras almas, y no sólo percibió sino realizó que Dios es Todo—esa Alma es Dios.

Esta doctrina era bien conocida en los primitivos tiempos del cristianismo por los miembros más espirituales de la Iglesia, así como por los más avanzados discípulos de las escuelas filosóficas. En verdad, muchos de los más nobles cristianos de la época eran también estudiantes de Filosofía, como bastaría á demostrarlo el uso continuo por San Pablo de términos aplicados en los Misterios. Está encajada de veinte sutiles modos, aun en el tristemente contraído Canon Sagrado que reconocemos, donde ha yacido durante siglos esperando la iluminación de esta hora más feliz. En el Extremo Oriente, naturalmente, la política misma de las naciones se funda en ella. Nosotros,

los occidentales, consideramos la casta como se ve hoy día, en sus vejatorias multiplicidades, y ciegos por el momento á nuestras propias distinciones de clases, la llamamos una mala cosa; pero una vez que hemos ponderado la real significación de ese gran arreglo social, y no viendo en ella ninguna entidad artificial creada por los prejuicios, sino una cosa vital y espiritual, se desvanecen un millar de dificultades; y lógicos dichos del Señor, «textos» que han resultado tropezaderos, se llenan de luz, resultan verdaderas lámparas para nuestros anhelantes pies.

Volved, por ejemplo, al primer versículo de ese mismo Sermón de la Montaña. Para el que entiende, y, por tanto, naturalmente acepta la doctrina de las cuatro etapas de progreso del alma, el Sermón desde el principio mismo ofrece la clave que tantos ansían y, sin embargo, echan de menos; le da la voz de alerta que aclara á quien estas maravillosas enseñanzas son dirigidas, y para quienes son obligatorias como regla de vida y de conducta:

Y viendo Jesús las gentes subió á un monte, y después de haberse sentado se llegaron á él sus discípulos.

Sus discípulos llegaron. Notad esto bien, pues esta sola palabra «Discípulos» es la solución del problema. No es á «las gentes» á quienes habla estas cosas, sino á los Suyos. Él ha ascendido adonde en toda verdad y seriedad ningún hombre ordinario puede llegar; pues la palabra «montaña» no encierra secreto ni aun para tales como nosotros, meros buscadores del camino al Sendero. Él ha pasado al interior, retirada Su conciencia de sus instrumentos inferiores y de estos planos del ser separado; él se ha «sentado» en la meditación, y estando instalado llama á sus seguidores—con nombres que ninguna lengua terrena puede cantar—y allí, en lo invisible, donde el Alma comulga con el Alma, no más en «idioma de hombres» sino en «idioma de ángeles», Él los instruye, á esta pequeña banda de íntimos, Sus «amigos», los verdaderamente suyos, purificados por la palabra que Él les ha hablado. Iniciados ellos, Discípulos en el más estricto sentido; hombres que abandonándolo todo habían seguido á su Maestro; que habían renunciado la vida de este mundo por la vida divina. Este, pues, debe ser nuestro punto de vista al examinar, de humilde manera, la afirmación exotérica que ha venido hasta nosotros de aquel hermoso suceso

esotérico. Como uno de la Gran Compañía de Hombres Resucitados dijo en otra Escritura de igual importancia que esta que estamos estudiando:

Estas reglas están escritas para discípulos: seguidlas.

Y como Él nos advierte, ese Radiante Maestro, que debemos leer «entre líneas», y «entre palabras», así es aquí. Nada de lo que salta al ojo de la mente, embarazada por el cerebro, en una primera lectura, es de la menor importancia. Aquí no se ofrece ni el solaz de los sentimientos, ni la diversión del intelecto, sino más bien maná, pan del cielo, alimento para la famélica Alma del Hombre. Y aquí se ofrece en abundancia, liberalmente, sin dinero y sin precio á todos los que tienen ojos para ver, oídos para oir y corazón para entender. Permítasenos, pues, reverentemente, que intentemos arrancar de las simples sílabas algo de la rica carga que llevan, aunque ellas sean lejana y confusa reflexión de la centelleante brillantez de sus elevados orígenes.

FAITRA

(Traducido de *Theosophy in New Zealand*, por José del Castillo y Paz.)

(Se continuará.)

Mme. Besant en París.

Primera conferencia de la Sra. Besant, reservada á los miembros de la Sociedad Teosófica, en la Sala de los Agricultores, de París, el 13 de Junio de 1911.

(Notas tomadas durante la conferencia por Raimundo van Marle.)

Mucho se ha insistido preguntándome cuál sería el argumento de mis conferencias. Primero pensé hablar de la evolución humana, pero este asunto me pareció algo árido y que sólo requería una velada. Se me dijo que sería mejor hablara de los Maestros, y de ellos hablaré, aunque me temo que muchos de vosotros estéis ya familiarizados con este asunto.

¿Qué es un Maestro? Esa palabra suele emplearse con poca propiedad, y los teosofistas deberían entender su significado preciso, para comprender cuál es la evolución sobrehumana que comienza quien llega á Maestro.

Rige el mundo una Jerarquía de seres sobrehumanos, es decir, de seres perfectos, desde el punto de vista humano. Estos seres se han repartido el trabajo, en departamentos, como un ministerio; uno de esos departamentos dirige las mudanzas de esta tierra, que preparan las razas y sub-razas y sus diferentes formas y cualidades; en otro, las diversas actividades espirituales se funden, dividen y agrupan: sus gobernadores son miembros de la Jerarquía.

Un sólo jefe gobierna el todo como rey: el Supremo Instructor, á quien conocemos como instructor de ángeles y hombres. Otros seres menos elevados equivalen á generales de ejército: los espíritus redimidos, de los cuales algunos se van á otros planetas y sistemas planetarios. Otros espíritus redimidos se quedan cerca de la tierra, gobernando ciertas regiones, verbigracia: hay uno para la India, que maneja todos los intereses sociales y políticos; otros gobiernan otros países. No son éstos los que llamamos Maestros.

Los espíritus redimidos conquistan la libertad, ora en sus cuerpos físicos, ora fuera de ellos. En la India se les distingue en Videhamukta (sin cuerpo) y Jivanmukta (que conserva su cuerpo físico á su disposición). Los Maestros, así llamados porque tienen y aceptan discípulos, pertenecen á la segunda categoría. Mientras los demás grandes seres prosiguen su faena sin cuidarse de los individuos, los Maestros han aceptado la penosa tarea de auxiliar á quien intenta seguir sus huellas (por eso son pocos: actualmente habrá 9 ú 8), ayudando á sus discípulos á pasar las Iniciaciones, imposibles para un sér imperfecto como el hombre, si carece del auxilio de los Maestros que en otros tiempos los requirieron á su vez.

Quien ha pasado la cuarta iniciación y llegado á Arhat, se libra de las encarnaciones físicas en la tierra. No hay poder que le obligue á reencarnarse, pero aún tiene que pasar una gran Iniciación. Las Iniciaciones pueden pasarse tanto en el cuerpo físico como en los superfísicos.

El cristianismo, como el budismo y el hinduismo, las dos grandes antiguas religiones de Oriente, reconocen la existencia de esos caminos de la Iniciación. A ellos se refirió el Cristo, hablando de la *puerta angosta* y del *sendero angosto*, y no al camino de los cielos. El cielo es el asilo en donde uno puede permanecer durante siglos, pero de donde siempre retorna á la tierra, y

el sendero angosto lleva á la sabiduría divina que es eterna, y á la que no se llega sin pasar por el misterio y la Iniciación. Para redimirnos hemos de andar ese camino que, según dijo Cristo, pocos podrán hallar. No alude al camino del cielo, como lo prueba el Nuevo Testamento al decir: «Una multitud de gente da con el camino del cielo.»

La concepción de ese sendero difiere algo en la concepción cristiana de la oriental, pero conduce al mismo fin. Las etapas del cristianismo son: 1.ª, la purificación; 2.ª, la iluminación ó primera vislumbre de la ley eterna, y 3.ª, la completa unión con Dios. En Oriente se le divide en: 1.°, probación; 2.°, santidad. El fondo es idéntico; la diferencia consiste en que el ocultismo oriental es más exacto y explica más minuciosamente lo que se exige del que quiere evolucionar para llegar á la Iniciación; el lenguaje de Oriente es más científico que el del cristianismo, pues el misticismo cristiano suele adolecer de vaguedad. Acabo empero de leer un libro científico sobre el misticismo, que lo trata como la ciencia del alma (1).

La importante diferencia de los caminos que en Oriente y Occidente llevan al Maestro, es que en el segundo la emoción es la fuerza motriz, y que en el primero lo es la inteligencia.

Contemplando al Cristo, el místico cristiano se eleva por medio de la emoción hasta el objeto adorado. El hombre, según ese misticismo, no puede alzarse hasta Dios por sus fuerzas propias y se cansa en vano; alcanza ese estado de perfección por la *Gracia*. Por el contrario, las doctrinas orientales sostienen que el hombre se perfecciona con la evolución interior, y que por eso ha de meditar en el Dios innato en sí, aprendiendo á serlo en sí, no afuera. No será el Cristo de afuera quien nos ayude, sino el que está en nosotros.

No obstante estas distinciones, el «sendero de probación» es el mismo en el cristianismo, en el hinduismo y en la Teosofía. El Oriente considera que lo que se ha de desarrollar para la evolución es la mente. Las cualidades requeridas en el «sendero de probación», como lo ha dicho mi joven hermano Alcione en su libro *A los pies del Maestro*, son:

1.° El discernimiento ó comprensión de la diferencia entre lo real y lo irreal en todas las circunstancias de la vida. Hay que

(1) No da el título del libro.

saben discernir lo verdadero en los individuos, sus cualidades, que cambian continuamente; las manifestaciones inferiores de la vida y la vida superior. Al entender la vida real se desarrollará la cualidad.

2.° El desapasionamiento ó desapego.

3.° Implica los seis atributos de la mente: 1.°, dominio de la mente; 2.°, dominio del cuerpo; 3.°, tolerancia; 4.°, contento; 5.°, sufrimiento; 6.°, verdadera fe, es decir, fe en el Dios innato en nosotros; convicción inmutable de que somos divinos. El conjunto forma la regla de buena conducta indispensable para atravesar el portal de la Iniciación; cuando esas cualidades se nos han desarrollado hasta convertirse en parte de nuestro carácter, estamos listos para trasponer el primer portal, y entonces principia el trabajo superior de la mente. El hombre interno es como un sol radiante, que todo lo ilumina y anima. No hay para qué probar que es la ley verdadera, puesto que por ella vemos ha de ser la ley. Después de esta primer iluminación, que sólo dura un breve instante, la luz vuelve y dura más, y más á menudo se manifiesta con creciente duración y regularidad, hasta quedarse fija y ayudándonos á caminar.

Pasada la primera Iniciación hay que romper tres grillos que nos impiden avanzar; pero cada grillete roto lo estará completamente y por siempre. El primero es la duda; no la duda necesaria ante nuevos hechos científicos desconocidos, sino la duda ante los grandes hechos de la Humanidad; no hay que creerlos, ni aceptarlos cual hipótesis racionales; hay que conocerlos, recordarlos de modo que no quepa duda. No hay que dudar de la divinidad innata en nosotros como en los Maestros, ni de que se pueda recorrer el camino, ni del Karma, como justicia eterna; no hay que dudar de esas tres cosas, so pena de no poder adelantar.

El segundo grillo es la superstición ó creencia de que el hombre depende de algún rito, forma ó ceremonia y no se fía enteramente á Dios y á sí. Se ha de saber que los ritos y las ceremonias son superfluos, sin condenar á los que los necesitan y no pueden prescindir de ellos. Las ceremonias son cual un puente tendido sobre un río para los que no tienen alas. Pero los que conocemos lo que está por encima de las ceremonias, no necesitamos los puentes.

Hay que romper ese grillo para pasar el segundo portal.

El tercer grillo es la separatividad. Sólo en el plano físico hay separaciones. En el búdico la inteligencia se convierte en un rayo de luz, y ya no mora en el cuerpo causal; los cuerpos pueden interpenetrarse y entonces hay verdadera unión. En realidad, los fenómenos físicos, basados todos en la separatividad de los cuerpos, no existen.

Rotas por completo estas tres trabas se alcanza la tercera Iniciación.

Para la cuarta hay que destruir cualquiera repulsión, cualquier odio, por consiguiente. Entonces uno llega á Arhat, «el Noble». Aún puede padecer terribles dolores simbolizados por el Calvario de Cristo, y sólo después de haberlos sufrido, se puede pasar á otro mundo y ayudar á los que gobiernan la tierra.

¿Qué medio tiene, quien á ello quiera prepararse, de llamar la atención del Maestro?

Para llamar la atención del Maestro, lo que más importa, lo más necesario es olvidarse de sí mismo, sacrificarse enteramente en pro de otros, la abnegación absoluta en servicio de la Humanidad. Esto es más eficaz que la plegaria ó cualquiera de las otras cosas tan mentadas. El absoluto sacrificio por la Humanidad es lo esencial para que los Maestros os acepten.

Os contaré una historieta de mi propia vida, que os explicará lo que quiero decir:

Cuando era yo libre pensadora, sin fe en Dios ni en la inmortalidad, me pareció necesario trabajar día y noche en pro de los pobres y miserables. Por qué puse mi vida al servicio de la Humanidad, no creyendo en la existencia del alma, es cosa inexplicable; pero yo sentía esa necesidad y no podía obrar de otra manera. (Os lo explicaré, admitiéndolo como resultado de anteriores existencias.) Vino después una época en que el materialismo ya no respondió á mis preguntas; un día oí la voz del Maestro, que me preguntaba: «¿Quieres, á toda costa, conocer la luz?» «Sí», repuse; y una semana después se me envió *La Doctrina Secreta*, de H. P. B., para escribir una crítica en una Revista. Así se me envió la luz. No es, pues, menester buscar al Maestro para que Él os hable, pues Él toma solamente á los que se sacrifican sin reparo en servicio del mundo.

El Maestro quiere auxiliar al mundo, no á los individuos. El completo olvido de sí mismo es muy importante, pero difícil; adquirida esa cualidad, las otras se desarrollan fácilmente: lo

esencial es la abnegación. Si buscáis únicamente el desarrollo personal, el Maestro os dejará tranquilamente seguir vuestro camino: no tiene tiempo que dedicaros. Entregáos á la Humanidad, y el Maestro vendrá á vosotros, porque por vuestro medio puede ayudar al mundo.

Los negocios no son un obstáculo; el tener que ganarse la vida, tampoco. Todo esto se puede hacer con las manos abiertas para dar, única actitud grata al Maestro.

En estos momentos hay gran necesidad de discípulos, para preparar el mundo al advenimiento de Cristo.

La Teosofía, como San Juan Bautista, anuncia la venida del Señor. En sus treinta y cinco años de labor ha procurado preparar el mundo para ese acontecimiento, propagando ideas de fraternidad, unión y paz, la comparación de las religiones y el conocimiento, únicas bases para edifcar la fraternidad de los individuos y las religiones.

Hoy, pudiendo notar los indicios de las mudanzas que disponen la vuelta del Cristo, pudiendo reconocer los hechos que marcan el camino, vemos que el mundo llega á una de las grandes crisis que acompañan la fundación de una sub-raza, y que el Bodhisatva ó Cristo vendrá á fundarla. De esos acontecimientos hablaré mañana. Toda la gente ve los acontecimientos, pero no todo el que ve, comprende; como el niño, que puede tener en la mano los caracteres del alfabeto, sin poder formarlos en palabras ni leerlos. Los sucesos que ocurren son como las letras del alfabeto con que se escribe la historia del mundo. Pero si no todos las leen, el teosofista no ha de ser tan ciego.

Para concluir, hoy os recordaré que en breve, dentro de pocos años, volverá el Cristo á la tierra para bendecir la sexta subraza que principia, y fundar una religión universal, de la cual las religiones actuales no serán más que sectas.

Quien quiera alistarse á preparar el mundo, ha de desarrollar la inteligencia y el conocimiento: con sólo aspiraciones y sentimientos no se ayuda; con el conocimiento y andando el Camino, se puede preparar la vuelta del Cristo.

Segunda conferencia (14 de Junio de 1911).

Tratándose de los Maestros y de los Caminos que á ellos conducen, dije que esta noche procuraría explicar la evolución de la

quinta raza y los sucesos históricos y ocultos que, al estudiarla, encontramos en el pasado. Es menester estudiar el pasado para entender el porvenir, pues la Historia se repite: lo que fué, vuelve á ser. La Historia humana nos presenta siempre los mismos dramas, cuyos detalles, casi siempre los mismos, pueden ser reconocidos por los principios que los guían, por su extensa influencia; y hay que reconocerlos, para obrar como seres no inconscientes, sino conscientes de los sucesos.

Lo que se refiere á las fechas del pasado, es difícil y confuso en todos los libros, incluso *La Doctrina Secreta*. La dificultad proviene de la naturaleza del ocultismo, el cual, más bien que los principios de la Humanidad, considera los sucesos.

En *La Doctrina Secreta* hallamos una fecha así. H. P. B. dice que la quinta raza madre empezó un millón de años ha, y cuando H. P. B. lo escribió, se creía que quería dar á entender que en ese entonces la quinta raza madre empezó á separarse de las otras. Estudiando recientemente la historia del pasado, notamos que la significación era que: un millón de años ha, los seres que formaron la quinta raza tocaron la tierra.

Durante el invierno pasado el Sr. Leadbeater y yo hicimos muchas pesquisas en la Historia antigua y, comparando los sucesos que H. P. B. describe, sacamos en consecuencia que un millón no puede ser el número de años transcurridos desde la formación de la quinta raza; pero la experiencia nos enseña que cuando las grandes autoridades del ocultismo refieren hechos que no del todo concuerdan con lo que sabemos, las palabras encubren un significado cuya comprensión hemos de aguardar pacientemente.

El Sr. Leadbeater y yo descubrimos que existe un gran plan, conforme al cual se gobierna, no sólo la evolución de hace un millón de años, sino la de todos los mundos, plan por el mismo Logos esbozado y dividido en períodos.

Descubrimos, además, que para el ocultista ciertos sucesos principian mucho antes de revelarse en la tierra; que ciertas personas se juntan siempre, para dedicarse á una obra común.

Hubo en la luna un grupo de seres muy adictos á los hombres evolucionados de allí (que aún no eran Maestros). Para distinguirlo de otros grupos llamamos al de esos seres, que tanto y tan bien servían á los más evolucionados, los «servidores». Los intervalos de reencarnación eran muy diferentes para cier-

tos de esos servidores. Distinguíanse claramente dos tandas: la una volvía como con dos veces más velocidad que la otra, verbigracia: la duración total del nacimiento en la tierra de la primera haría un millón de años, y la de la segunda seiscientos mil. Esos grupos solían alternarse en la tierra, pero de cuando en cuando, en épocas fijas y conforme al arreglo de un plan exacto y perfecto, tenían que venir juntos para efectuar cierto trabajo especial. Los hombres son enviados á la tierra y, según se necesita que allí se junten, se les alarga ó abrevia la duración del Devachan.

Si nos convenciéramos de esto, comprenderíamos la existencia de una Providencia directora de la evolución humana, que envía estos «servidores» en su oportunidad.

Hay también grupos de seres de gran inteligencia, ingenios literarios, artísticos, científicos, que, dirigidos hacia el país que ha de dominar, vuelven juntos siempre que una civilización llega al cénit, indicando con su aparición que el país alcanza el máximun de su evolución. Dirigidos hacia la raza que el apogeo de la civilización ha de producir, marchan á la cabeza de los que labran, pero no recogen la cosecha. Cada grupo lleva diferente marca: la de éste es la intelectualidad. Asimismo, hay grupos de guerreros y otros.

Llegado á la tierra por vez primera después del pralaya de la luna, este grupo intelectual fué elegido por el Manu de la quinta raza, el nuestro, quien desde entonces nunca los pierde de vista.

Al decir un millón de años, H. P. B. se refería á cuando el Manú escogió el núcleo de ese grupo, hace exactamente un millón de años. Llevó el Manú su grupo á los montes de la Atlántida para formar el núcleo de la Humanidad; los escogidos no eran de religión ortodoxa: pertenecían, de nacimiento, á una religión que ya por convicción iban dejando, pues debían sentirse algo separados de lo que los rodeaba, para poder abandonarlo todo é ir dondequiera en pos del Manú.

La quinta sub-raza de la cuarta raza madre tuvo esta carencia de ortodoxia. Siglos más tarde, el Manú formó un grupo que vivió aislado en las orillas de la Atlántida; llevólos después en tres naves al mar que había donde está hoy el desierto de Sahara, escogiendo, al pasar, personas prontas para constituir el núcleo, y así hubo cosa de 9.000 que, bajo la dirección del Manú,

se instalaron en la meseta de la Arabia. Cinco mil años después este grupo era una gran nación y el Manú empezó á despachar á los que no necesitaba. Porque las condiciones en que vivían les disgustaban, ó por otras razones que es muy divertido notar, marchábanse éstos á Egipto ó á diferentes lugares de Asia. Al fin, de la gran nación formada el Manú escogió 500 personas, sus propios descendientes, para marcharse á Chamballa ó Isla Blanca, que es el verdadero centro de la tierra y donde los *Señores de la Llama*, al bajar de Venus para ser Instructores de la Tierra cuando la tierra era joven, han vivido siempre y todavía están. Los Puranas, antiguos libros sagrados de Oriente, mentan mucho á Chamballa. Allí llevó el Manú á sus descendientes, después de la catástrofe de la Atlántida, para desarrollar su raza, pero marchóse en breve al desierto de Gobi, donde construyó aldeas para empezar la fundación de la quinta raza. Los principios fueron difíciles: cuando después de varias generaciones los descendientes no correspondían á la idea del Manú, éste acudía á los Mogoles para que degollaran cuanto existía de la nueva raza.—Ya véis que los deberes del servicio no son siempre gratos—. Conservaba solamente dos ó tres para volver á empezar; después de varias tentativas frustradas, halló, al fin, el tipo de la quinta raza, como 75.000 años antes de nuestra era.

Llevóselos de nuevo, y lejos del mar construyó una ciudad inmensa, rodeada de valles, en que se desarrollaban sendas sub-razas. Entonces empezó una hermosa civilización, en la cual los «servidores» ayudaban al Manú. Desarrollada la raza, el Manú hizo otra nueva selección y se fué con ella. Después de largo viaje separo durante algún tiempo los dos sexos y, como general, dirigió el ejército de mozos hacia Arabia, donde formó la primera sub-raza de la raza madre. De la segunda hablaré más adelante. La tercera, fundada en Persia, vivió allí veintiocho mil años. Así, pues, en cada valle se desarrolló una sub-raza. La cuarta cultivó con especialidad cualidades artísticas de pintura, escultura y retórica, formando grandes autores y oradores—aludo, naturalmente, á griegos, romanos y razas latinas—. Al mismo tiempo, el Manú eligió para la quinta sub-raza un tipo muy diferente, á fin de desarrollar la mente científica, tipo de modales bruscos y poco corteses.

Las dos sub-razas, la cuarta y la quinta, se fueron juntas á Occidente, pero se separaron en el camino, y diez mil años se

quedaron frente á frente en las montañas del Cáucaso. La cuarta, como dijimos, se componía de grupos y razas latinas; la quinta, de polacos, rusos, prusianos y escandinavos; los primeros buscaron siempre exquisitas formas; los segundos la verdad; los primeros dieron en materialistas; los segundos se volvieron idealistas.

La segunda sub-raza atravesó el Himalaya para conquistar lo que hoy son colonias inglesas.

He aquí nuestra raza, repartida en toda la tierra.

La Lemuria todavía existía; era á la sazón un vasto imperio extendido hasta Australia, en donde por eso todavía hay lemurianos (en los Liboré). Lo mismo pasa con ciertas tribus del Japón y ha sido corroborado por un sabio inglés, quien lo decía en la Exposición Japonesa de Londres, al mismo tiempo que yo en Londres escribía sobre el mismo asunto. La ciencia suele confirmar las enseñanzas ocultas. También en el Sur de África hay ruínas de construcciones arianas.

¿Cuáles son los presagios de la formación de una nueva sub-raza ó raza-madre? En general, las grandes transformaciones en la superficie de la tierra la anuncian: rómpense unos continentes, otros se forman. En Septiembre último se habló en la *British Association for Advancement of Science, section geology*, de un gran peligro: á consecuencia de los terremotos (ha habido unos mil bajo el mar en veinte meses) el Océano Pacífico está levantándose. Se ha formado un volcán que una isla empieza á cercar. Un geólogo del *British Museum* decía que la formación de ese terreno amenazaba con una inundación que arrasaría el mundo entero; y aunque esto no sucederá, hemos de reconocer que H. P. B., en *La Doctrina Secreta*, dijo que surgiría un nuevo continente, de donde nacería la sexta raza madre; cuando lo dijo nadie creía en esa posibilidad. En este caso podríamos hacer notar que la Teosofía es capaz de suministrar hechos científicos que la ciencia ignora. Está dicho que la América del Norte desaparecerá, y aunque el fin está remoto, los temblores de California, Méjico y América del Norte son precursores de su destrucción.

La aparición de una nueva tierra anuncia la de una nueva raza (no sub-raza).

H. P. B. dice también que la sexta raza nacerá en América.

En las *Transacciones de la Sociedad Etnológica*, de América,

vemos cómo el más gran etnólogo escribe que una nueva raza empieza, y la describe con mucha precisión. Es tipo hermoso, intelectual, de bien cortadas facciones, fácilmente reconocible. Esto, pues, es otra prueba de que el ocultismo va adelante á la ciencia.

He aquí los hechos más importantes: el nuevo continente anuncia la nueva raza; la nueva raza anuncia la nueva sub-raza. Estos son los argumentos que pueden darse á los que preguntan: ¿en qué os fundáis para creer que un nuevo Instructor venga, que el Cristo vuelva, que estamos en vísperas de una gran crisis? Contesto que ese acontecimiento se ha verificado en la tierra varias veces, anunciado siempre del mismo modo.

Vyasa vino á fundar el hinduismo; Hermes vino á Egipto para la segunda sub-raza; Zoroastro ó Zarathustra vino para los parsas; Orfeo para los griegos; Cristo para el Norte de Europa.

Cuando un suceso se ha producido cinco veces, hay probabilidades de que se vuelva á repetir; no es imaginación, sino sucesión; al ver en torno nuestro las señales que han presagiado siempre el advenimiento de un Gran Instructor, bien podemos decir que probablemente, y aun de seguro, vendrá á bendecir la sexta sub-raza. Si vosotros entendéis que hay probabilidad, yo diré que hay certidumbre. El Gran Instructor vendrá en breve, y sería cuerdo que os prepararais para aprender á reconocerlo y no ser tan menteccatos como los judíos, que al cabo de tres años Le crucificaron. Sensato sería aprontaros para acontecimiento tan capital—que sólo sucede seis veces en una raza madre—, y que haber nacido en estos tiempos es un karma magnífico. Para comprender el alcance de lo que os digo, tenéis que recapacitarlo, no sólo repetirlo. Hartos hechos importantes llaman la atención, haciendo de esta imagen del pasado como un cuadro del porvenir. Si la hipótesis es racional, es razón suficiente para que á ella ajustemos nuestra vida.

Algunos de los que así opinan, han fundado la nueva Orden de «La Estrella de Oriente». Cuantos creen en el próximo advenimiento de un Gran Instructor—no digo *el Cristo* para evitar discusiones—pueden entrar, sin que sea indispensable pertenecer á la Sociedad Teosófica.

(Y Mme. Besant repite cuáles son las bases de esta Orden, ya publicadas en SOPHIA, pág. 387.)



D. MIGUEL A. MUÑOZ Y TOVAR

1830 — 1911

Antes que todo, os [illegible] tener fe en el advenimiento de un Gran Instructor y, de consiguiente, observar una conducta que nos haga capaces de reconocerlo.

La devoción, la perseverancia y la mansedumbre han de ser nuestras ideas fijas, para poder responder cuando venga. La última frase dice que es preciso acatar la grandeza ajena, condición que el hombre, propenso más bien á odiar la elevación de espíritu del prójimo, difícilmente llena; éste es el defecto más peligroso para quien quiera reconocerle. Habéis de honrar y venerar la grandeza de espíritu ajena; pero esta grandeza no atrae, y es menester que os atraiga, para reconocerle y para que el portal de la Iniciación se os abra.



OBREROS TEOSÓFICOS

D. MIGUEL R. MUÑOZ Y TOVAR

El correo nos trae la noticia de haber dejado este mundo nuestro particular amigo y querido hermano, el 6 de Julio último, en la ciudad de la Habana. Así termina á los setenta y tres años su vida de fatigas en que agotó un duro Karma, saldando cuentas que le permitirán volver en mejores condiciones para trabajar en la obra de los M. M.

Nació el Sr. Muñoz en Jaraíz de la Vega, provincia de Cáceres, en el seno de una familia sumamente religiosa, que procuró instruirle en su fe, de modo tal, que cuando á los cinco años ingresó en la escuela, ya poseía todos los conocimientos elementales, cosa que le valió el insulto y los golpes de los demás niños, que se vieron sorprendidos por un novato que desde el primer día les aventajaba. Su aplicación y aptitudes le

hicieron pronto un auxiliar del Maestro, cultivando solo, sin profesor, el dibujo.

Á los once años se quedó huérfano de padre, y comprendiendo la desgracia que sobre él se cernía, decidió dirigirse á un sastre para que le enseñara el oficio con el que, viajando luego por los pueblos inmediatos, se ganaba la vida, hasta que un día determinó pasar á la capital de la provincia, desde donde marchó á Badajoz. En esta ciudad, y á los diez y ocho años, enamoróse del uniforme de soldado y sentó plaza en el Regimiento de Albuera, diez y ocho de Caballería, sin que pasaran cuarenta y ocho horas cuando ya se había arrepentido de su determinación por el trato que allí recibía.

En Noviembre de 1859 marchó á la guerra de Africa, en donde permaneció hasta que se terminó, regresando á España con el ejército triunfador, y pidiendo su traslado á Cuba hasta cumplir el tiempo que le restaba de servicio. En la Habana ascendió á Cabo primero, pasando á las Milicias de Guines destinado al cuadro veterano de uno de sus escuadrones.

Cuba había de ser su campo de acción donde todas sus actividades encontrarían oportunidad y empleo, y donde había de agotar sus sufrimientos. Estando en San José de las Lajas, y á la edad de veintitrés años, le ocurrieron las primeras experiencias psíquicas, cuyos fenómenos le asediaban constantemente, sin comprender su importancia y naturaleza. Pertenecía al Escuadrón de Milicias de Bejucal, cuando tomó la licencia renunciando al empleo de Sargento, porque le obligaba á dejar el cuerpo á que pertenecía. Por aquel entonces había empeñado su palabra de casamiento, y para allegar recursos y poder cumplirla, ejecutó su *sisografía* (procedimiento de su invención), una copia del «Descendimiento» de Rubens, que rifó, autorizado por el gobierno, con cuyo dinero se estableció.

En 1871 se trasladó á Guines, por ser dicha población de más importancia que Bejucal para su industria, y allí, con motivo de la proclamación de la República en España, fundó un Comité, siendo esto causa de que un *chapelgorri*, partidario en Cuba de la retranca, penetrara en su casa con intención de matarle.

El año 1874 conoció el Espiritismo, dándose entonces cuenta del significado de los fenómenos que le asediaban, convirtiéndose en un ardiente partidario de esas doctrinas. En el mismo

año ingresó en la Masonería, contribuyendo á la formación de la Logia Mayabeque, en Guines. En 1878, con motivo de la paz del Zanjón, se puso al lado del partido autonomista, por creer que con dicha política se retardaría la pérdida de la Colonia para España. Durante seis meses fué Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Guines, hasta venir á España para visitar el pueblo que le vió nacer, del que tuvo que salir huyendo por la enorme condenación que le lanzó el párroco, quien prohibió á los vecinos le hablaran so pena de incurrir en igual castigo.

En 1883 fué á Pinar del Río, donde fundó un Centro espiritista, poniéndose en relación con el Dr. Durville, Presidente de la Sociedad Magnética de Francia, celebrando interesantísimas sesiones donde se efectuaron prodigiosas curas por procedimientos hipnóticos y magnéticos, fundando, además, las Logias «Paz y Concordia» á «Hijos de Paz y Concordia», en San Juan y Martínez.

El año 1891 se trasladó á Matanzas, donde fué nombrado Presidente de un Centro espiritista, ingresando en la Logia «Libertad», en la que por sus escritos recibió el grado treinta y dos. En 1892 entabló correspondencia con el Padre Escolapio Nicolás Rodríguez, de las Escuelas de San Fernando, de Madrid, discutiendo asuntos religiosos del Cristianismo y referentes al Espiritismo, cuya correspondencia se mantuvo por espacio de doce años, hasta la muerte del Padre Rodríguez, que fué también asiduo lector de SOPHIA.

Frecuentaba por entonces el Sr. Muñoz el Casino Español, cuando un día encontró en la Biblioteca una revista, que todo el mundo tiraba en cuanto leía su título. Se trataba de un ejemplar de *Estudios Teosóficos*, primera revista de esta índole en español, fundada por D. Francisco Montoliú, que á la sazón se mandaba profusamente desde España á todos los puntos de América. Procuró nuestro biografiado enterarse de su contenido, y vió con sorpresa agradable los principios que allí se exponían bajo el título de Teosofía, apresurándose á escribir al Sr. Montoliú, quien le envió cuatro obras más extensas, viniendo luego en conocimiento por D. José Plana y Dorca de la creación de las Ramas de Madrid y Barcelona en España. En 26 de Diciembre de 1893 nos escribía solicitando el ingreso en la S. T. y Rama de Madrid, para trabajar en Cuba hasta lograr allí una Rama, habiendo ingresado como M. S. T. en Sep-

tiembre 1894, cuyo diploma, expedido por la Secretaría de la entonces Sección Europea de la S. T., recibió en Sagua la Grande, donde pasó á establecerse, y en cuyo lugar perdió todos sus bienes, cuando la horrible inundación asoló aquella ciudad. Tuvo que trasladarse en 1897 á la Habana, donde emprendió una activa propaganda teosófica entre masones y espiritistas que le miraban con recelo no comprendiendo casi nada. Ya en la capital de la Isla se afilió al Oriente Nacional de Cuba, siendo Orador de la Logia Santa María. Recibía tan gran ayuda, que sus discursos sugestionaban extraordinariamente á la concurrencia, por lo que poco después mereció la distinción de ser nombrado Orador de la Gran Logia, luego del capítulo Rosa Cruz y más tarde del Consejo de Caballeros Kadosh. Pero á pesar de sus esfuerzos en favor de la propaganda teosófica, nada ó muy poco conseguía, sin desanimarse por esto, pues cada día que pasaba se sentía más fuerte su espíritu para seguir adelante en su empresa de constituír en la Habana una Rama de la S. T., hasta lograr, al cabo de tres años de constante labor, reunir ocho miembros, que interinamente estaban afiliados á la Rama de Madrid y cuyos títulos habían sido cursados por ésta.

De por aquel entonces recordamos los nombres siguientes: D. Guillermo Pérez de Utrera y D. Aurelio Soto Ruiz, cuyos diplomas son del año 1897; D. Nicasio Ramírez Martínez, don Miguel María Romero, D. Heracio Arroyo López y D. Ambrosio Longinos Pereiras, con diplomas del año 1899; D. Servando Pérez de Villamil, D. Serafín Ros y Utrilla, D. Octavio Guerrero y Rodríguez, D. José Ferrera Fernández, D. Arturo E. de Carriarte y D. Hipólito Mora, con diplomas de 1900.

El 20 de Enero de 1901 reunió el Sr. Muñoz á todos los que habían ingresado en la S. T., y les participó su deseo de formar una Rama, con lo que todos estuvieron conformes, tratando en seguida del nombre que la habían de dar, acordando fuera el de «Annie Besant», quedando nombrada la Directiva y designándole por unanimidad como Presidente de la nueva Rama, cargo que tenía muy merecido, pues él fué el introductor de la Teosofía en Cuba y alma de esta primera agrupación en la Isla. Pero como padecía una grave dolencia de la que tenía que ir á curarse á los Estados Unidos, solicitó le autorizaran para nombrar al que había de ser el Presidente, propo-

niendo á D. José María Massó, circunstancia por la cual fué este hermano el primer Presidente de la primera Rama de Cuba.

De la excisión de la Rama «Annie Besant» surgió la Rama «Concordia», que presidió el hermano D. Hipólito Mora y fué su Secretario D. Rafael de Albear, hoy Secretario general de la Sección Cubana y Presidente de la Rama «Annie Besant».

No fué ajeno á estos trabajos de propaganda en Cuba don José Jiménez Serrano, Comandante de la G. C., fallecido el año pasado en Barcelona, pues había logrado reunir cuatro miembros S. T. en Sancti Spiritus, uno de ellos D. Manuel Janer Román, que constituyó la tercera Rama en Cuba, con el de «Bhakty Gyam»; luego D. José Torrado la Rama «Sophia», en Cienfuegos; D. Manuel Moreno la Rama «Fraternidad», en Banes, y D. Tomás Povedano la Rama «Virya», en San José de Costa Rica, faltando sólo una para poder constituirse en Sección, trabajo que se tomó el Sr. Muñoz, quien con su acostumbrada actividad consiguió reunir nueve miembros nuevos y fundó la séptima Rama con el nombre de «H. S. Olcott», completando así el número necesario para formar la Sección Cubana.

Era hoy el Sr. Muñoz miembro del Comité ejecutivo y Bibliotecario de la Sección, después de haber dedicado diez y nueve años á la difusión de la S. T. en Cuba, país que consideraba como su segunda patria. La S. T. pierde en este mundo un obrero entusiasta y decidido, y aún más la Sección Cubana, aunque ya á su edad, con un cuerpo cansado por tantas fatigas, sólo podía animar á los más jóvenes para que continuaran aquella labor que constituyó el más hermoso ideal de su vida.

Hemos querido tratar extensamente su biografía porque, además de los merecidos elogios que en honor de nuestro hermano, D. Miguel R. Muñoz, queríamos dejar consignados, esta es una hoja de nuestros recuerdos por lo que se refiere á la propaganda hecha por los teósofos españoles en América, y una página interesantísima para la Historia de la Sección Cubana de la S. T.

¡Que la paz sea con nuestro hermano!

M. T.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS (1)

Preguntas recibidas.

11. *Dotado el hombre de una chispa divina, ó parte del gran Todo, quien en sí mismo reune en sumo y absoluto grado todos los potenciales atributos de Sabiduría, Amor y Poder ¿qué experiencias que no estén comprendidas en esos tres atributos viene el humano á adquirir en su peregrinación por este planeta? Explique quien pueda este arcano.*

Un Estudiante de Teosofía.

Habana, [illegible] de Junio de 1911.

Respuestas.

5. *¿Cuál es el ejercicio más práctico para que los principiantes se concentren?*

Los ejercicios más prácticos de concentración son los indicados por nuestra augusta Presidente en diferentes obras, repetidos recientemente en esta Revista por C. W. Leadbeater. Estos, cuando menos no alteran la salud. Hay otros que si bien acortan el tiempo es á cambio de un más ó menos marcado desequilibrio mental, astral ó físico, por lo que á nadie aconsejaríamos su práctica. Aun en el mismo Oriente, donde los instructores (de Hatha Yoga) forman legión, son muchas las víctimas que produce la concentración por medios artificiales. A mayor peligro se exponen los que pretenden seguir los métodos señalados en ciertos libros que se publican en América. Por eso lo mejor es sujetarse á lo racional y seguir paso á paso, aunque sea muy lento, el sistema recomendado por la Teosofía, ó sea por los más salientes de sus miembros.

Thémis.

6. *Si el sentido del olfato se añadió y desarrolló en la quinta Raza-Raiz, según A. B. en su* Genealogía del Hombre, *¿cómo se explica que los japoneses, pueblo de la cuarta, tengan un olfato muy delicado, más que los europeos, á lo que se dice, puesto que por él distinguen á los hombres de otras razas?*

Según recientes investigaciones, parece que con los japoneses ocu-

---

(1) Rogamos á todos, encarecidamente, nos manden preguntas y contestaciones para esta Sección, procurando que sean claras y concretas, ciñéndose al asunto de que se trate. De este modo podemos ayudar á los demás en cuantas dudas les sugiera el estudio á que se consagren.—La Dirección.

rre lo que con los judíos, que raramente encerraban fuera de su raza, y al hacerlo es para enriquecerla con las cualidades especiales adquiridas en otra. Esto explica ya que los nipones posean el sentido del olfato, que pudieron haberlo adquirido en la quinta Raza, por más que ese sentido, al especializarlo la Raza Aria, fué despertado gradualmente en todos los séres.

Su actual sutileza obedece á varias causas, entre las que debo citar la alimentación, el ambiente y especialmente el aseo personal. En su diario y repetido lavado, succionan agua por la nariz, que para mayor limpieza depilan muchos. Practican también un ejercicio de concentración, que por incidencia desarrolla en alto grado el sentido olfatorio, ejercicio que inocentemente he practicado y que á nadie se lo recomendaría, pues si bien se perciben perfumes sumamente gratos, también se perciben olores muy desagradables donde quiera que el aseo deja algo que desear.

En mi sentir, el europeo que durante cierto tiempo se sometiera á condiciones análogas á las del japonés, superaría á éste en sutileza olfativa, dada la mayor antigüedad y mejor estructura física y astral del sentido en cuestión.

Thémis.

A MIS JÓVENES AMIGOS

Desde los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica siempre ha preocupado á todos el cómo se debía educar á los jóvenes—pero ya adolescentes egos—que venían á vivir entre nosotros, para que en ellos se despertaran fácilmente sus puras aspiraciones, favoreciendo su desarrollo, que tan difícil y trabajosamente vimos crecer en nosotros, los que tuvimos la dicha de recibir las enseñanzas teosóficas en nuestra actual existencia.

Mil cosas y proyectos ha sugerido esta necesidad; pero hoy que vemos surgir á nuestro lado más y más egos que parecen exigirnos inexorablemente una ayuda á que tienen perfecto derecho, más se piensa y medita este difícil asunto.

Precisamente hoy llega á mis manos el último número de *The Lotus Journal*, una revista mensual de carácter teosófico, consagrada á los niños y á los jóvenes, y yo, que siempre he acariciado el proyecto de ver formarse en Madrid un *Loto* que sirva de escuela en que iniciéis vuestros pasos en la Teosofía, quiero hablaros de algunas cosas que trae esa revista.

El 28 de Mayo último, y en el local de la Sección Británica de

la Sociedad Teosófica, dió Mme. Besant una Conferencia ante gran número de Compañeros y Caballeros de la «Tabla Redonda». Reservaré para otra ocasión el hablaros de lo que significan estos nombres, y básteos saber por hoy que todos esos eran jovencitos de los que viven en Londres y sus cercanías, enterados de muchas cosas teosóficas, y que se explica perfectamente la expectación de tan infantil auditorio, porque todos ellos esperaban ver allí á Alcione y su hermano Mizar.

Mme. Besant, antes de su Conferencia comenzó diciendo: «Voy á leeros cuatro estrofas escritas por un nuestro antiguo amigo, de ésta y pasadas vidas, a quien vosotros conocéis de *Las Vidas de Alcione*, donde aparece con el nombre de Píndaro, que durante muchas de ellas ha sido un amigo y auxiliar de éste.» Y precisamente aquellos versos hacía pocos días los había compuesto Píndaro dedicándolos á Alcione.

Quisiera en estos momentos ser literato y poeta para traduciros todo el sentimiento y bellezas que esos versos encierran; pero no os quedaréis sin esas estrofas, pues aunque yo soy lego en esta materia, no ha faltado un amigo vuestro y mío, algo poeta, que se ha prestado cariñosamente á traducirlas. Dicen así esos versos:

Á ALCIONE (1)

Si, del profundo arcano de otros tiempos,
De edades muy remotas,
Alguna voz viniese
A romper el silencio en tus oídos;
Si de valientes vidas,
Por ti sobrellevadas,
Hiriese tu cerebro la memoria,
Acuérdate también de los amigos
Que á tu labor se unieron
Y tus arduas tareas compartieron.

Aquellos compañeros
Y amados camaradas del pasado,
Son hoy los escogidos
Guardianes de tu ruta triunfadora;
Honor y recompensa suficiente
Recibirán, si la gran Luz Eterna
Irradia desde ti su llama eterna.

(1) Puesto en verso castellano por D. J. García y Mora.



J. KRISHNAMURTI (ALCIONE)

Autor del libro *A los pies del Maestro*. Joven brahman del Sur de la India y discípulo del Maestro K. H., que ha venido á Europa con Mme. Besant, á prepararse para ingresar en la Universidad de Oxford el año 1914.

Si pérfidos amigos,
Si enemigos traidores,
Tu corazón abaten,
Y si duras calumnias y desprecios
El escozor renuevan de otros días,
No te aflijas ni dudes
Aunque Getsemaní quede en tinieblas,
Pues la Verdad puede triunfar airosa
Aunque, avanzando ufana,
La desesperación esté cercana.

Nosotros, que velamos
En el atrio del Templo,
Te saludamos con amor ferviente,
Con esperanza y pensamiento adicto,
Pidiendo, á los Poderes bondadosos
Que conocen y ven todas las cosas,
Pueda Dios, encarnado,
Con su mano piadosa, bendecirte
Y de toda flaqueza redimirte.

Píndaro.

Y luego Alcione se dirigió así á todos los allí reunidos:

«Me siento alegre al veros y saber que estáis dispuestos á con- » vertiros en auxiliares y hermanos. También en la India hay » muchos auxiliares y quiero que los consideréis como hermanos » vuestros. Si os esforzáis por ayudar á los demás, otros (el Rey y » los Grandes Instructores) creo que os bendecirán y os harán » capaces de prestar mayor ayuda. Si así lo hacéis y sois severos » para con vosotros mismos, entonces vendrá algún gran Ins- » tructor para dirigiros. Hay mucho que hacer en lo futuro y mu- » cho podéis hacer que convenga para la labor ordenada por » algún gran Instructor, hasta ayudando á otros para que hagan » su obra. Frecuentemente ocurre que la ocasión de ser útil llega » súbita é inesperada, y por esto debéis estar atentos para apro- » vechar las oportunidades que se presenten y no desperdi- » ciarlas.»

Sobre estas palabras de Alcione disertó Mme. Besant, tomándolas como tema para su discurso y excitar el celo y vigilancia de los Compañeros y Caballeros de la «Tabla Redonda» allí congregados. El discurso fué largo y bien sentido, mereciendo la aprobación de todos. No os le copio porque el espacio faltaría aquí para otros asuntos.

Se terminó la reunión con dos himnos y la repetición ante ma-

dame Besant de la promesa en la «Orden de la Tabla Redonda». Luego se hizo una buena colecta para auxiliar de momento, proporcionando un albergue á dos niños pobres que carecían de él. ¡Hermoso rasgo digno de caballeros!

Si no estoy mal informado, Alcione y Mizar entraron á formar parte de la «Tabla Redonda»; pero de ésta y de «La Cadena de Oro» os hablaré otro día.

OLD KNIGHT

Notas, Recortes y Noticias.

¿Es fácil ver las auras? En el *Daily Express*, de Londres, ha aparecido un interesante artículo sobre el descubrimiento del Dr. W. J. Kilner, un físico de Londres, referente á un procedimiento que hace visibles las auras humanas. El doctor Kilner acaba de escribir un libro, que está imprimiéndose, titulado *The Human Atmosphere, or the Aura made visible by the aid of Chemical Screens* (La Atmósfera Humana ó el Aura hecha visible por medio de pantallas químicas). El redactor del *Daily Express* presenta una serie de experimentos efectuados por el Dr. Felkin, que está interesadísimo en el descubrimiento del Dr. Kilner. Dice así:

«El aparato, si puede llamarse aparato á esto, se compone de una porción de pantallas de cristal, llamadas técnicamente *spectauranine*, cada una del tamaño de cuatro pulgadas de largo por una y media de ancho. Estas pantallas están formadas por dos piezas de cristal muy delgado, herméticamente unidas, entre las cuales está el maravilloso flúido que el Dr. Kilner ha descubierto.

Las pantallas son de diferentes colores, rojas, azules, variando la intensidad del color según los ojos del observador.

El sujeto era una mujer bien constituída, de mediana estatura y, al parecer, disfrutando de buena salud. Antes que nada, le explicó el Dr. Felkin la clase de experiencias que iba á realizar. Después de enseñar al corresponsal del *Express* á mirar fijamente á la luz del día por medio de una pantalla *spectauranine*, puso á la paciente de pie, quieta, con las piernas juntas y las manos en las caderas, á un pie de distancia delante de un fondo oscuro que estaba frente á la única ventana del gabinete, y procedió á correr á medias un velo oscuro delante de la ventana. Entonces corrió por abajo un velo de sarga oscura para en-

brir suficientemente el otro velo, con objeto de que pasara sólo una luz débil al gabinete, de modo que sólo pudiera destacarse sobre la oscuridad la forma clara del cuerpo del sujeto.

—Ahora, vuélvase—dijo el Dr. Felkin al corresponsal del *Express*— y dígame qué ve usted ó si no ve nada, porque entre las gentes hay un 4 ó 5 por 100 que, por algún defecto de la vista, están físicamente incapacitados para ver el *aura*.

Durante algunos momentos, quizá unos quince segundos, lo único que podía distinguirse en la oscuridad era la forma del sujeto y su contorno. Luego, á medida que los ojos se acostumbraron á la oscuridad, se fueron haciendo más y más perceptibles, una especie de niebla ó halo, la una dentro de la otra, y la interna más densa que la externa.

El contorno de la niebla seguía exactamente las curvas y el perfil del cuerpo del sujeto. El color del *aura* externa parecía ser gris azulada; el de la interna era más oscuro, pues ésta parece ser también más densa. En el espacio triangular formado por los brazos y los costados, puesto que el sujeto permanecía con las manos en las caderas, podía verse con mayor claridad el halo.

Después, siguiendo las órdenes del Dr. Felkin, levantó y extendió el sujeto primero un brazo y luego el otro; luego juntó las manos por detrás del cuello, y siempre la niebla del *aura* seguía sus movimientos como si fuera el contorno de una sombra de los miembros.»

Es de presumir que el líquido contenido en las pantallas disminuya la refrangibilidad de las vibraciones de los colores del aura y de este modo se hagan visibles. Quizá esas porciones vistas fueran la prolongación del doble etéreo y el aura de salud. Será muy interesante estar al corriente del futuro desarrollo de este procedimiento.

Unidad de la materia (1). La hipótesis de los cuerpos simples, que hasta ahora había sido considerada como una verdad indiscutible, se va desmoronando, y los sabios modernos empiezan á aceptar la teoría de la unidad de la materia, ya sostenida en la antigüedad y por los grandes pensadores de todos los tiempos. Gracias á los descubrimientos recientes, cada día pierde más crédito la doctrina atómica, que, como es sabido, afirmaba la existencia de un número limitado de cuerpos simples, por cuyas combinaciones se formaban todos los de la Naturaleza.

---

(1) Publicado en *La Ciudad Lineal*, Madrid, 20 Junio, 1911.

El gran físico inglés William Crookes, trabajando con los gases rarificados, sentó la teoría del *Protilo* ó substancia primera universal, la cual ha sido confirmada por el descubrimiento de los rayos X, y, sobre todo, por los fenómenos de *radioactividad*, debidos á Becquerel y á los esposos Curie.

Gustavo Le Bon ha hecho uno de los más grandes descubrimientos de la época presente: el de la *radioactividad universal*, es decir, la disociación de los elementos que componen todos los cuerpos, sin excepción, de la Naturaleza, en un período más ó menos largo, para pasar de la forma transitoria, llamada material, á una forma más estable etérea é invisible. Esta transformación se manifiesta bajo varias formas de energía que Le Bon ha comprobado experimentalmente.

Mme. Annie Besant y Leadbeater practicaron en Londres investigaciones que tenían por objeto averiguar la constitución íntima de los átomos de hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, y descubrieron que los átomos de los llamados elementos no eran otra cosa que verdaderos sistemas astronómicos en continua rotación, estando sostenidos los elementos componentes, de un orden más elevado, por fuerzas semejantes á las que sostienen los astros en los sistemas estelares.

De los estudios del profesor De Heu, en la Universidad de Lieja, ha resultado que los cuerpos radioactivos producen varias formas de energía y además una emanación, que á su vez se transforma en energía y en otras substancias, cuya presencia señala el análisis espectral.

El profesor Ramsay, de Londres, observó que la emanación del Radio se transforma en Helio. Mme. Curie verificó, en parte, la desintegración del Radio en Helio, convirtiéndose el resto en energía eléctrica, calórica y, probablemente, en otros elementos ó fuerzas desconocidas.

Y esta misma honorable señora ha dirigido una comunicación á la Academia de Ciencias de París, exponiendo que el Polonio, cuerpo descubierto por ella, se transforma á su vez en plomo.

Por último, el alquimista Tallivet Castelot, en su laboratorio de Donai, señala una interesante degradación de la plata, por el Radio, en cobre.

Todos estos trabajos y descubrimientos de la Ciencia moderna tienden á confirmar la certeza de la unidad de la materia, que

si se nos ofrece en aspectos químicos distintos, es en virtud de evoluciones y transformaciones que no afectan á su constitución esencial ó íntima. Y aun, en sentido más general, puede aplicarse esta misma tesis á la energía, como génesis ó derivación de la materia, comprobándose así la armonía universal que en el mundo rige cuerpos, fuerzas y sensaciones.

RAFAEL MAROTO



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Mme. Besant y la prensa española.

Después de haber dado cuenta en nuestro número anterior (véase pág. 476) de los periódicos españoles que se ocuparon de la conferencia que Mme. Besant pronunció en la Sorbona, recibimos un número de *El Defensor de Granada* (8 de Julio), donde, en una crónica titulada «Madame Annie Besant y la Teosofía», se inserta lo que dijo en su número del 24 de Junio *Monde Illustré*. Con esto *El Defensor de Granada* ha quedado por encima de muchos diarios de gran circulación, que no tuvieron noticia de este acontecimiento en el mundo intelectual, pero se preocupaban de noticias sin interés alguno.

Felicitamos al redactor ó colaborador de *El Defensor de Granada*, de quien partió la idea de copiar la reseña publicada en *Monde Illustré*.

Memoria de la Convención en Londres.

MUY QUERIDOS AMIGOS: He asistido á la Convención Nacional de la Sociedad Teosófica en Inglaterra, y Mme. Besant me ha dado el encargo especial de transmitir á ustedes la expresión de la gran simpatía que experimenta hacia todos los miembros de España y participarles su agradecimiento por los trabajos que efectúan.

También me dice que tiene la esperanza de ir una vez á España.

Creed en mis fraternales sentimiento.

Raimundo van MARLE

Londres, 14 de Julio, 1911.

La Sociedad Teosófica en Mendoza (R. Argentina). Por noticias recientemente llegadas á nosotros, nos enteramos que en Mendoza se ha constituído una Rama con el nombre de «Lob-Nor». Componen la Junta directiva de la nueva agrupación los señores siguientes: Presidente, Dr. Cleanthes J. Pimenides; Secretario, nuestro particular amigo D. José Lacasia; Tesorero, D. Oscar Carson; Vocales, D. Alfredo Funes, D. Antonio Vitero, D. Francisco Torregrosa y D. J. P. Lesclause.

A todos felicitamos cordialmente por su entusiasmo, deseándoles prosperidad en sus trabajos.

La Sociedad Teosófica en Costa Rica. Pronto tendrá la Sociedad Teosófica de Costa Rica un local amplio y apropiado en que celebrar sus sesiones y dar conferencias. Probablemente se dedicará una buena parte del mismo á fines instructivos y gratuítos en favor de las clases populares, por ejemplo, preparación para las artes y oficios, que podrá darse alternativamente por los miembros competentes de nuestra Sociedad.

VIRYA

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Chicago, Illinois (Estados Unidos).....	«Sampo Lodge»	8-11-910
Hart, Michigan (ídem)..................	«Hart Lodge»..........	17-11-910
Reading, Pennsylvania (ídem)........	«Reading Lodge».....	17-11-910
París (Francia)............................	«Dhyana Lodge»......	14-12-910
San José, California (Estados Unidos).	«San José Lodge»	24- 1-911
Clermont-Ferrand, Puy de Dôme (Francia)................................	«Vahana Lodge»	28- 1-911
Pau, Bajos Pirineos (ídem)............	«Pau Lodge»	7- 2-911
Sousse, Túnez (ídem)...................	«La Paix Lodge».....	18- 2-911
Winnipeg, Manitoba (Canadá).........	«Winniped Lodge»...	20- 2-911
Regina, Saskatchewan (ídem).........	«Regina Lodge»	17- 3-911
Kallakurchi, S. Arcot (India)..........	«Gomakhi Lodge»....	22- 4-911

Adyar, 3 Junio 1911.

J. R. Aria.

Secretario Archivero S. T.

Logias disueltas.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Valparaíso, Chile (S. América)........	«Logia Atlante»......	1910
Helsingfors, Finlandia................	«Atra Lodge».........	26-8-911

Adyar, 3 Junio 1911.

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

Sociedad Nacional de Bélgica. Ha sido expedida al Dr. Voûte, 26 Avenue Brugmann, Bruselas, una carta fecha 7 de Junio de 1911, para la formación de la Sociedad Nacional, con el nombre de «La Sociedad Teosófica en Bélgica».

Adyar, 7 Junio 1911.

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

Fondo M. C.

	Pesetas.
Suma anterior..........	95,95
F. G. G............................	3,25
TOTAL..........	99,20

31 Julio 1911.

Mr. Sinnett y la Sociedad Teosófica. (1)

32, DRAYTON GARDENS,
LONDON, S. W.
Julio 17, 1911.

Querido Sr. Sinnett: Considerando lo mucho que ha hecho usted para la difusión de la Teosofía en Occidente, me parece fuera de toda lógica que siga usted alejado del cuerpo principal de la Sociedad Teosófica. Las últimas veces que hemos hablado han evidenciado que realmente hay muy pocas razones que nos

(1) Creemos agradará mucho á nuestros lectores enterarse de estas dos cartas. *(La Dirección.)*

tengan distanciados, y estoy convencido de que nuestra obra será mejor conducida si permanecemos unidos.

Por lo tanto, ruego á usted formalmente acepte de nuevo el cargo de Vicepresidente de la Sociedad Teosófica, para que podamos contar con su valioso consejo en todos los asuntos, y de este modo dispensarle, en cuanto podamos, el honor que usted se merece.

Mi antiguo amigo, Sir Subramania Iyer, está de acuerdo conmigo, renunciando á su cargo, para que yo pueda ofrecérselo á usted, y espero fervientemente que consienta en aceptarlo.

Siempre y sinceramente de usted,

ANNIE BESANT
Presidente de la Sociedad Teosófica.

* * *

59, JERMIN STREET,
S. W.
Julio 19, 1911.

Querida Mme. Besant: Su bondadosa carta no es posible contestarla más que de una manera. Considerando las cosas, encuentro que es absurda mi persistente separación de la Sociedad Teosófica, é indudablemente no existe desavenencia alguna entre nosotros que se oponga á nuestra gran simpatía.

Como además creo que los deseos de ambos están perfectamente en armonía con lo que usted me propone, acepto sin vacilación el reanudar mis antiguas relaciones con la Sociedad, en la forma que usted me indica.

Alegrándome de las cordiales manifestaciones del público, que se ha interesado por la obra que tan solemnemente realiza usted durante su estancia en Europa, me repito siempre de usted sinceramente,

A. P. SINNETT

Orden de la Estrella de Oriente.

A la circular que publicamos en SOPHIA de Junio último (página 807) ha agregado Mme. Besant un hermoso párrafo final que dice así:

«Cuando el Supremo Instructor vino á fundar el Cristianismo, no estaba aún el espíritu público preparado para este acontecimiento, pues sólo los Sabios percibieron el brillo de la Estrella de Oriente. Fué tan potente el movimiento en contra que

se produjo; y tan pocos los que están capaces de conocerle, que no pudo dar al mundo la bendición con su presencia física más que durante tres años escasos. Si ahora es suficiente el número de los nuestros para preparar en el corazón de los hombres de cada país su advenimiento y hacerle una buena acogida, cuando venga, es posible que el Señor de Amor more con nosotros durante un período más largo, y realice una labor no tan limitada como la que le fué posible efectuar hace dos mil años. Algunos de los dardos lanzados contra Él podremos pararlos con nuestros pechos, y alguna oposición reaccionará sobre nosotros, que alegremente nos ofrecemos como sus leales servidores.»

ANNIE BESANT.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Junio 1911).

Notas del Cuartel General.—Con la constitución de las Logias belgas en sección nacional, son ya diecinueve las secciones nacionales de la Sociedad.

Alimentos, por C. W. Leadbeater. La manipulación de los alimentos por extraños afecta á su pureza magnética, que para el ocultista tiene tanta importancia como su pureza física; sólo á ésta se atiende en el Occidente, pero en la India un hombre no come alimentos que hayan sido sometidos al magnetismo de alguno de casta inferior. El fuego afortunadamente destruye mucha parte de magnetismo físico ó exterior, pero no así el magnetismo interior que encierra toda carne muerta, á la que el fuego no puede quitar todos los sentimientos de sufrimientos y horror y odio de que se halla saturada. Para los vasos y cubiertos es posible desmagnetizarlos por un esfuerzo de voluntad, y con alguna práctica un simple gesto de la mano unido á un fuerte pensamiento obra instantáneamente. El magnetismo de los vecinos en una sala de restaurant también es inarmónico, por lo cual es preferible comer solo ó en familia. Pero la carne y el alcohol es lo que más infecta el organismo del sensitivo, y si bien la ignorancia es causa de que las gentes no presten atención á ello, nótese bien que el hecho de continuar cuando la verdad es conocida es un verdadero crimen.

Efectos de la oración sobre el carácter, por Dudley Wright. La oración no puede efectuar cambio alguno en lo Inmutable; el efecto que produce la oración no es sobre la Ley Eterna, sino sobre el que ora, y la respuesta que determina toda oración está en armonía con el plano alcanzado con el individuo. Es cierto que en general contestamos nuestras propias oraciones. Máximo de Tiro lo expresó en estos términos: «El que ora, ó es digno de lo que pide ó no lo es. Si es, lo conseguirá

aunque no ore; y si no es, aunque ore no lo conseguirá.» «Todo lo que orando pidiéreis, creed que lo recibís, y os vendrá.» El efecto de la oración sobre el individuo ha recibido confirmación científica por los experimentos fotográficos del Dr. Baraduc. Unas cuantas personas devotas, convocadas para orar en un recinto de lo alto de la torre Eiffel, fueron fotografiadas en dicho acto, y el resultado fué una impresiva representación de los pensamientos y aspiraciones de los reunidos, elevándose como una columna de incienso cual si ascendieran directamente hacia el trono de Dios. Esto demuestra que el gozo que muchos experimentan después de oraciones prolongadas, tiene cierto sólido fundamento. Las gradaciones intensamente humanas por que pasó Jesucristo en la oración del huerto, indican el poder inherente de la oración. Su actitud primera indicó la flojeza del alma que todavía piensa en sí mismo: «Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso.» Este impulso se desvaneció durante la oración, y de la lucha entre la inclinación y el deber surgió la perfecta conformidad: «Empero no como yo quiero sino como tú.» Antes de la oración se postró sobre su rostro, y después de la oración se levantó y fué adelante al amor y al deber. La oración purifica el deseo, y así, no de otro modo, resulta en provecho del individuo. Este es apartado por ella de los abismos del pecado, deja atrás su egoismo, sus dogmas y sus credos, así como sus temores, aflicciones y tribulaciones, y asciende á las realidades gozando en inefable comunión. Podemos empezar con palabras, pero éstas pronto nos abandonan y acabamos en indecible comunión con el poder que se halla detrás del trono, pues hemos descubierto »el secreto lugar del Altísimo».

Algunas analogías eléctricas, por Sidney Ransom. ¿Por qué arde una lámpara incandescente? Porque ciertas fuerzas de la Naturaleza han sido sacadas de su equilibrio y pretenden volver al estado de reposo. Dentro del átomo existe fuerza indecible, pero toda ella en equilibrio. Altérese éste y surge la fuerza de los Antiguos que, según se dice, podía destruir ejércitos. Pequeñas partículas de electricidad van rondando el átomo, pero así como los sistemas de los ciclos que le corresponden en mayor escala, el resultado es reposo. Esto mismo es lo que pasa con la lámpara eléctrica. Las líneas de fuerza eléctrica en el dinamo son separadas violentamente, y positivo y negativo arrancados en desunión. En este estado de desdicha se las obliga á pasar por alambres de cobre, mientras intentan juntarse á cada paso. Si solamente pudieran tocar la tierra amiga, volvería el anhelado reposo; pero se han tomado todas las medidas para que esto no suceda hasta que se haya efectuado el trabajo á que se destina. La fatídica oportunidad se presenta en la lámpara, y tal es la excitación producida por la unión al fin alcanzada, que el ténue alambre dentro del globo se pone candente de gozo. ¿Y adonde va la electricidad usada? Se resuelve en su pralaya

original; nada se ha creado, nada se ha añadido, sólo fué una tempestad pasajera en un jarro de agua. Se nos dice que la relación entre materia y ciencia «es magnética». Qué pueda ser el magnetismo de un imán ordinario, es cosa bastante difícil de explicar, pero podemos vislumbrar algo si pensamos en lo que significa *relación*. Por sutil que sea, una relación significa siempre algo definido y preciso. Pueden tenerse dos corrientes que al obrar juntas se neutralizan. Altérese una de ellas en lo más mínimo y se altera la relación de neutralidad. Así la materia y la conciencia, son lo que son por medio de una relación muy definida, Fohat. No puede comprenderse una sin referirse á la otra, pues ninguna tiene existencia separada. *Sér, No-sér* jamás podrán ser comprendidos separadamente, pero ambos juntos sí. Fohat es además un *hilo* sutil, pero sin cuyo poder unitivo la existencia dejaría de ser. Acaso Faraday estuviera cerca de la verdad al tratar de dar una explicación concreta de su teoría de la luz, hablando de *tubos de fuerza* á través de los cuales se propagan las ondas luminosas. ¡Cuán maravillosamente suena la frase *La Luz del Logos* especialmente cuando realizamos que la electricidad de nuestra lámpara incandescente no es sino la más inferior manifestación de Fohat! Como fué dicho en otra parte «éste es de substancia, y en él la esencia de la conciencia y la esencia de la materia existen polarizadas, pero no separadas».

Verdadera Fraternidad, por Aimée Blech. Hermoso trozo de ficción donde se prestan á un Maestro palabras explicativas de lo que es la verdadera fraternidad frente á las falsas prácticas y engañosas apariencias de muchos que creen dar con ella en el terreno del trato social sin perderse de vista á sí mismos.

De mi cartera, por Félix. Varios apuntes y curiosidades.

J. P.

«The Theosophist», Adyar. Sumario del número de Junio: *En la torre del vigía: La Logia Blanca y sus Mensajeros*, discurso de Mme. Besant, pronunciado en Adyar el 1.° de Enero de 1911. *El Día próximo*, poesía y música, por E. L. Foyster y A. L. F. *El pasado de un gran personaje*, por Ruspoli. *Cristianismo; su forma anglicana, etc.*, por T. Erskine Hill, canónigo de la iglesia de Inglaterra. *Hegel*, por Carlos J. Whitby. *Los tres Senderos*, por J. v. M. *Supervivencia y Reproducción*, estudio sobre un libro de H. Reinheimer, por Josefina Ransom. *La Magia de la Iglesia cristiana*, segundo artículo, por C. W. Leadbeater, que publicaremos en SOPHIA. *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, las vidas VII, VIII, IX, X y XI de Orión. *Obreros teosóficos;* Rai Pyare Lall Sahab, por A. B. *Teosofía elemental*, por Annie Besant. *Revistas*, etc., etc.

Sumario del número de Julio: *En la torre del vigía:* (conclusión) de *Repetición de la misma historia*. *El oiento del camino*, por S. N. Scar-

lya, poesía por Philipp Oyler. *Dios y Hombre* (hermanos). *La importancia de la simple experiencia*, por Francisco Sedlak. *La fuerza vital*, comentarios á *La Doctrina Secreta*, por Luisa Appel. *Bactracia: Relato de un imperio olvidado*, por H. G. Rawlinson. *Sonido, color y Forma*, por C. W. Leadbeater. *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, las vidas XII, XIII y XIV de Orión. *Obreros teosóficos;* el sumo sacerdote Sumangala; fallecido recientemente, por C. W. L. *Algunos pensamientos sobre crítica teosófica*, por J. van Manen. *Conferencia en el día del Loto Blanco*, por Annie Besant, que hemos publicado en nuestro número de Julio. *Revistas*, etc., etc.

«The Vâhan», Londres. Julio, 1911. *Memoria anual de la S. T. en Inglaterra y Gales.* El hecho saliente del año ha sido la enorme propaganda hecha en todo el país, habiéndose invertido en ella 540 libras esterlinas (13.500 pesetas) y mereciendo un voto de gracias el Rev. C. W. Scott Moncrieff que dió varias conferencias en distintos puntos de Inglaterra y particularmente en el Sudoeste. Cincuenta bibliotecas del Reino Unido se han suscripto al *Theosophist*. A pesar de haber formado los belgas una Sección nacional de la S. T., se cierra el año con un aumento neto de ciento cuarenta y seis miembros en la Sección británica, habiéndose creado siete nuevas Logias. *Programa de la 21.ª Convención anual. Elección del Comité ejecutivo.* El nuevo Secretario general de la Sección británica, elegido últimamente, lo es Mr. J. Y. Wedgwod. *Nuevas Logias y centros. La Presidenta en Leeds.* Se da cuenta de la próxima llegada de Mme. Besant á dicha gran población con motivo de la apertura de la nueva Logia local erigida con un coste aproximado de 1.350 libras esterlinas (33.800 pesetas). Mme. Besant dará una conferencia en un local de la villa capaz para tres mil personas. *Notas de propaganda. Federaciones locales. Noticias.* Entre ellas figura la de la parte principal tomada en la manifestación en pró de la concesión del derecho electoral á las mujeres, por Mme. Besant, en concepto de Vicepresidenta Gran Maestra 33.ª de la Co-Francmasonería Universal, juntamente con otras muchas notables mujeres inglesas. *La Presidenta de la S. T. en el Congreso Universal de las razas humanas.* En este importantísimo Congreso, que tendrá lugar á fines de este mes, y en que tomarán parte eminencias mundiales, nuestra Presidenta hablará sobre la «India» y sobre las «Relaciones sociales entre la raza blanca y las de color». *Congreso teosófico internacional en Génova. Reuniones. Revistas.* Se glosa el contenido de la obra del Dr. Rudof Steiner, traducida al inglés, *Atlantis y Lemuria*, así cómo el libro del Dr. Pascal *Reencarnación*. *Teosofía en Alemania.* Correspondencia, donativos, conferencia, etc.

J. G. R.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.